

Capítulo 2

Orígenes del pensamiento sobre paz en Oriente, Occidente y en sociedades indígenas en América Latina

Úrsula Oswald Spring

2.1 INTRODUCCIÓN¹

Este capítulo revisa los diversos pensamientos globales acerca del concepto de paz; comienza en China y la India, continúa con las reflexiones prehispánicas, integra los aportes europeos y finalmente ubica los pensamientos sobre la paz en el contexto de la globalización contemporánea. Históricamente, y en todas las culturas, junto a los intereses violentos relacionados con el control y el ejercicio del poder, se habían desarrollado pensamientos de paz para mitigar los intereses hegemónicos y resolver los conflictos de manera consensual. Existe un profundo deseo entre los seres humanos de vivir en armonía, con entendimiento mutuo, diálogo, tolerancia, respeto y cooperación, y sobre todo las mujeres han desempeñado un papel crucial en la construcción de la paz. Han gestado sus mecanismos propios para alcanzar sus metas, y frecuentemente han tratado de convencer a sus esposos, hijos y amigos de evitar la guerra y reducir la violencia. A veces han acudido hasta al boicot sexual, como se documenta en la comedia griega *Lisístrata* de Aristófanes, donde las

¹ Algunas ideas de este capítulo fueron desarrolladas en un trabajo anterior, en Oswald Spring (2007), donde se presentan con mayor detalle. En esta versión se integraron los comentarios constructivos de revisores anónimos, a quienes se les agradece sus sugerencias.

mujeres de ambos bandos (Atenas y Esparta) en la guerra del Peloponeso acordaron: “sin paz no hay sexo”.

Primero se explora la evolución histórica y las similitudes del pensamiento de paz en el hinduismo, budismo, islamismo, cristianismo, en las sociedades indígenas y en las modernas. En todas estas culturas y tradiciones existe una tendencia general hacia el equilibrio y la armonía con nosotros mismos, los otros y la naturaleza. Miles de años atrás, el pensamiento chino relacionaba el bienestar personal con un orden político jerárquico, donde los súbditos y los monarcas se responsabilizaban cada uno del otro y en beneficio común. Este compromiso de ambos lados gestó el sistema político del “mandarinato” que trajo a China miles de años de estabilidad política, desarrollo cultural, social, conocimiento sobre la naturaleza humana, la psicología, las estructuras sociales y las ambiciones de poder. En la India, el hinduismo, el budismo y el jainismo desarrollaron un modelo noviolento de coexistencia social, donde el respeto por la naturaleza y los otros seres humanos crearon un modelo de resolución de conflictos desde el ámbito local hasta el internacional, y donde Gandhi encontró su inspiración para la noviolencia activa.

En América Latina, los incas, mayas y mexica fueron influidos por grandes reinos indígenas, como las culturas olmeca, teotihuacana, aymara, quechua, cuiba, taino, mapuche, kuna, guaraní, asanimi, wayuu, y otras más. Desarrollaron una estructura jerárquica de imperio que controlaba extensos territorios; exigían tributos a sus dominados y los controlaban mediante sacrificios humanos. Tuvieron excepcionales conocimientos científicos en astronomía, medicina, urbanización, ingeniería, construcción de caminos, tecnologías de irrigación y arquitectura. Sus procesos de paz se vinculaban con el concepto de equilibrio de los seres humanos con los dioses/diosas y la naturaleza. La conquista militar e ideológica de estas civilizaciones por parte de España y la Iglesia católica impuso un orden colonial que creó un subdesarrollo económico (Campos, 1995) y una sumisión política ajena a América Latina (Kaplan, 2003). Recursos naturales —alimentos, oro, plata, plantas medicinales y terapéuticas, más tarde petróleo, gas y otros minerales estratégicos— fueron sistemáticamente saqueados. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo indígena y nuevas enfermedades habían diezimado las poblaciones autóctonas (Diamond, 1998). Los poderes coloniales reemplazaron

esta mano de obra faltante en minas, construcciones y agricultura con esclavos traídos desde África. Estos desplazamientos violentos y la explotación asociada generaron fragmentación social no sólo en África, sino también en América Latina. Los intereses globales y sus ideologías fueron introducidos por regímenes coloniales y militares autoritarios, donde predominó un capitalismo de rapiña, caracterizado por la explotación de las fuerzas humanas y naturales de manera insustentable, junto con un modelo occidental de dominación patriarcal. Después de las guerras de independencia y diversas revoluciones, la mayoría de las colonias en América Latina y el Caribe obtuvieron su independencia. Los Estados Unidos de América afianzaron sus intereses neoimperiales en el hemisferio sur bajo la Doctrina de Monroe, y más tarde mediante tratados de libre comercio (TLC) y políticas neoliberales.

A través del intercambio de bienes e ideas que circulaban por la ruta de la seda, los emporios griegos, romanos y persas se vincularon con las civilizaciones asiáticas, con sus avances tecnológicos, científicos, filosóficos, y sus cosmovisiones con Occidente y, luego, con la conquista de América. Las iglesias cristianas han predicado el mensaje de paz de Jesús, mientras que simultáneamente han emprendido y legitimado la expansión violenta de su credo. Ello generó una doctrina dominante en todo el mundo con consecuencias políticas y con un gobierno autónomo en el Vaticano. El mejoramiento de las comunicaciones y el intercambio de ideas influyeron sobre sus procesos antiguos de consolidación de los Estados. Empezaron paulatinamente a interactuar con el modelo moderno de democracia que se consolidó con la Revolución Francesa en Europa y posteriormente, en Estados Unidos y otros continentes. Las representaciones sociales se cargaron de ideales eurocéntricos y la internacionalización gestó un solo modelo de desarrollo para el mundo entero que, a la vez, constituyó la base de la globalización actual. Las leyes modernas internacionales evolucionaron desde el orden de Westfalia (1648). Se generó una división de poderes dentro del Estado y un sistema judicial independiente, que se enfrentaba a reyes y gobernantes despóticos. No obstante, las guerras regionales y religiosas, las competencias por los recursos naturales escasos, las dos guerras mundiales y una larga Guerra Fría han obstaculizado la paz y el desarrollo en gran parte del mundo.

En 1945, la Carta de las Naciones Unidas fue adaptada con el mandato de superar los azotes de la guerra. Desde 1991, los Secretarios Generales Boutros Boutros-Ghali (1991-1996) y Kofi Annan (1997-2006) fracasaron en remplazar el obsoleto sistema burocrático de la ONU, debido a la oposición de diversos miembros permanentes del Consejo de Seguridad (CSONU) y sus intereses hegemónicos. Así, el poderío global de Europa declinó paulatinamente, sobre todo después de las dos guerras mundiales y fue reemplazado por una confrontación bipolar y una competencia ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Después de milenios de guerras, Europa logró finalmente entre sus países una coexistencia pacífica a raíz del cambio en 1990. Hoy cuenta con una Unión Europea ampliada a veintisiete países y algunos más que pretenden integrarse. Al fin de la Guerra Fría, una sola superpotencia (Fukuyama, 1992; Saxe-Fernández, cap. 12) ha generado de manera unipolar nuevas amenazas a la paz a través de su “guerra contra el terrorismo”. Como estos valores aplican globalmente, las representaciones sociales occidentales impuestas han creado conflictos en otras partes al reemplazar las creencias tradicionales por paradigmas ajenos a estos países, sobre todo en el Sur.

Junto a los diferentes sistemas de valores en Oriente y Occidente, en ambos hemisferios surgió hace miles de años un patriarcado, cuya práctica social común se basa en factores subyacentes de violencia (Reardon, 1985). Como fenómeno transcultural, las representaciones sociales resultantes y los procesos de identidad personal y social (Oswald, 2008) han consolidado un *statu quo* de creencias, roles y hábitos, donde una jerarquía masculina domina en la construcción social de género. Por ello, movimientos, actividades y educación de paz tienen que transformar los elementos dominantes y subyacentes de este modo de pensar patriarcal.

Desde los años treinta surgieron en India movimientos de noviolencia activa (Gandhi, 1984, 1982, 1996, s.f.) para obtener su independencia del Reino Unido. Posteriormente en los sesenta se adaptaba en Estados Unidos al movimiento de los derechos civiles, encabezado por Martin Luther King Junior (1998). La noviolencia se consolidó también como método eficaz en la lucha por la independencia en África del Sur (Mandela, 1994). Hoy día ha inspirado a movimientos feministas

y sociales² que están promoviendo alternativas desde sus bases. Sueñan con un mundo posmoderno de convivencia noviolenta, caracterizado por prácticas pacíficas, equidad de género y procesos de desarrollo sustentables, donde se incluyan equitativamente indígenas, mujeres, pobres, desempleados y otros grupos marginales para construir un futuro diverso y descentralizado (Vaughan, 1997; Oswald, 2001, 2006a, 2008).

El presente capítulo se divide en siete partes. En primer lugar se contrastan los factores claves de violencia, guerra, discriminación, explotación y destrucción ambiental con la noviolencia y la construcción de la paz. Empieza el análisis con los orígenes de la noviolencia en la India y los enriquece con los pensamientos de paz gestados en China. Después busca elementos de paz en las visiones del mundo europeo y norteamericano y los vincula con los conceptos indígenas de equilibrio generados en América Latina. Al final, compara los resultados de estas reflexiones históricas y culturales sobre la paz a través de un análisis de tres escuelas propio de las relaciones internacionales. En las conclusiones se sistematizan algunas ideas para estimular un pensamiento más global de paz y resolución noviolenta de conflictos.

2.2 ORÍGENES DE LA NOVIOLENCIA EN LA INDIA

Desde una perspectiva histórica, los filósofos de la India introdujeron varios conceptos de paz; entre otros, la noviolencia, el respeto a los padres, ancianos y autoridades, el autocontrol, el impedimento de conflictos personales, la tolerancia, la libertad, la democracia participativa, el *karma* y la coexistencia sustentable con la naturaleza. Diversos sistemas de creencias han convertido esta región en un semillero de alternativas en el pasado y en el presente orden mundial.

² Investigadoras de paz, educadoras y activistas como Elise Boulding (1992, 2000), Betty Reardon (1985, 1999), Sara Rozenblum de Horowitz (2007), Rigoberta Menchú (2004), Wangari Maathai (2003, 2006) y muchas más mujeres comprometidas con los movimientos de base han girado la atención de la guerra y el armamentismo hacia las causas de la violencia en la vida diaria y en la pública.

2.2.1 Hinduismo, jainismo y budismo: orígenes hindúes de la noviolencia

Hinduismo, budismo y jainismo han influido no sólo al pensamiento gandhiano sobre la noviolencia y han obtenido la independencia del Reino Unido, sino que después de cientos de años de explotación colonial están permitiendo a su país un crecimiento con dignidad, donde *ahimsa* (noviolencia) representa un modelo eficaz de resolución de conflictos desde el espacio interpersonal hasta el global. Parmar (2003), *The Economist* (3 de febrero de 2007:69-71) y Elliott (2006) están vislumbrando a la India como una nueva potencia mundial.

2.2.1.1 Hinduismo

Los valores de paz en el hinduismo³ están relacionados con las creencias religiosas que practica la mayoría de la población hindú. Como una de las religiones más antiguas del mundo, ha desarrollado un sincretismo extenso durante los últimos 5 000 años,⁴ con diversas sectas y movimientos culturales.⁵ Entre los creyentes esto ha generado toleran-

³ Hinduismo es la tercera religión más importante en el mundo (después del cristianismo y el islamismo). La profesa alrededor de 13% de la población mundial. Lo más sobresaliente es su sistema de castas y la aceptación del *Veda* y *Upanishad* —sus escrituras sagradas. El *Veda* contiene la liturgia y la interpretación de los sacrificios y culmina en el trabajo especulativo de *Upanishad*, que contiene la doctrina brahama; consiste en que la esencia de todas las cosas y su identidad con un alma individual o *atman* representa la realidad absoluta. Posteriores elementos teóricos fueron desarrollados en el libro sagrado *Bhagavad Gita*.

⁴ La primera evidencia de la creencia hinduista se remonta a 3 000 a.C. Excavaciones arqueológicas en el Punjab y el valle de Indus (Indo) muestran la existencia de culturas urbanas en Harappa (Pakistán) y Mohenjo-daro en el Indo, donde se localizaron baños rituales como evidencia de ritos de purificación antiguos. Símbolos fálicos y un número importante de diosas consolida la hipótesis de la existencia de ritos de fertilidad.

⁵ Algunas teorías hindú-arias reclaman que los arias (nobles) habían sido pueblos nómadas que habían venido probablemente del sur de Rusia o del Báltico hacia la India y trajeron consigo su lengua y su cultura. Las evidencias arqueológicas concluyen que esta invasión de arios probablemente nunca ocurrió y que los hindú-arios son la población original. Se reunían alrededor del fuego y sus dioses representaban las fuerzas de la naturaleza (sol, luna y tempestades). Los pueblos en el valle del Indo se congregaron a lo largo del río para purificarse. Consideraban el río sagrado, al igual que sus dioses y diosas.

cia hacia nuevos pensamientos y la incorporación de disidentes, nuevos dioses y prácticas inexploradas. Una de las bases del hinduismo es la doctrina del *karma*, donde el individuo cosecha los resultados de sus buenas y malas acciones a lo largo de sus reencarnaciones. La liberación del sufrimiento terrestre y de las ambiciones se logra a través de la reencarnación, donde se practica la eliminación de las pasiones, la comprensión y el respeto hacia el otro, mediante el conocimiento más profundo de la realidad. Así se llega paulatinamente, y a través de varias vidas a la unión con Dios. Como sistema teológico, el hinduismo difiere fundamentalmente de otras religiones, al no contar con un solo fundador ni con un único modelo de moralidad. Tampoco existe una organización religiosa central, sino cientos y miles de diferentes grupos religiosos y cierta autonomía en la creencia y los ritos.

Por ello el hinduismo nunca ha desarrollado una doctrina exclusivista y ha sido capaz de integrar a otros credos. No existe exclusión ni dominio, que constituyen los elementos claves de la violencia. La seguridad de su pensamiento está relacionada con la fe en sus autoridades (el rey), quienes garantizan bienestar a su pueblo. Esta tendencia sincrética incluye además de tolerancia, el entendimiento mutuo y la coexistencia a través de una permanente renovación de pensamientos. Está enriquecida con elementos positivos de prácticas existentes que consolidan los comportamientos pacíficos. Sin embargo, esta religión arraigó también el sistema de castas, donde se anclaron las diferencias sociales entre la casta de los bramanes (los dirigentes) y la de los intocables o *dalit*. Esta segregación social debería evitar los conflictos por la apropiación de los recursos escasos, aunque una cohesión social fincada en el nacimiento con imposibilidad de movilidad social, siempre mantiene el *statu quo* y consolida procesos de explotación y miseria en las clases bajas.

2.2.1.2 Jainismo

Según su mitología el primer Jaina fue un gigante que vivió hace 8.4 millones de años. Pero es Mahavir en el año 559 a.C. quien funda en la India oriental la religión jaina, y las evidencias indican que fue un hijo de Siddhartha. Su ascetismo y vegetarianismo severo, sus conocimientos profundos y su búsqueda de la verdad eterna generaron las bases de

la organización del jainismo. Concilió el mundo interno con el reino de la razón, mediante los ideales de libertad, trasmigración del alma y relativismo que se convirtieron en los principios guías, espirituales y morales. Se trata de una religión “panteísta”, donde el mundo es eterno y carece de principios. No existe tampoco una divinidad personal y todas las divinidades posibles están agrupadas en el todo o el absoluto. Como religión “pananimista” acepta que toda la realidad es vida. Por lo mismo, el universo es una totalidad viviente y todo ser posee un alma. Así, Mahavir eliminó del pensamiento humano la concepción de dios como creador y protector. Con sus ideales de la supremacía de la vida humana desarrolló mensajes positivos de la vida. Los monjes jaina hacen votos de no violencia (*ahimsa*); veracidad (*satya*); no robar (*achaurya*); castidad (*brahmacharya*) y desapego a lo material o pobreza (*aparigraha*). Estos principios abrieron un potencial infinito en la percepción, el conocimiento, el poder y la gracia de los humanos para obtener la libertad y el placer espiritual del alma.

Esta religión se basa en los principios eternos cósmicos, donde una máquina colosal se mueve sin error y sin interrupción, en total armonía. Su ideología propone un sistema perfecto de democracia y destaca la igualdad de oportunidades de todos los seres para llegar a la libertad absoluta y a la perfección espiritual. Se opone al sistema de castas de la sociedad hindú y lo entiende como un sistema de injusticia social y fuente de violencia permanente. Sus caminos para alcanzar la verdad son el relativismo con un acercamiento dialéctico entre los múltiples puntos de vista. La naturaleza es una entidad compleja en permanente transformación, mediante un círculo eterno que consiste en procesos de origen, de destrucción y de permanencia, y donde la sustancia se transforma en natural o artificial.

El tercer principio es una visión estructural del universo, donde existen seres sin conciencia (átomos) y seres conscientes, cuya alma fue liberada a través de la teoría del *karma* y su buena conducta personal, basada en la austeridad, los rituales y las oraciones. La excelencia humana se logra mediante el yoga y la meditación de la complejidad de la comprensión, donde interviene el conocimiento sensorial, el adquirido por estudios, la clarividencia, la telepatía y la omnisciencia o el conocimiento absoluto, con un total desapego a los factores esclavizantes

del mundo. Estos elementos representan la ética jaina, que contiene elementos esenciales y capaces de consolidar la paz como la tolerancia religiosa, la pureza ética, la satisfacción espiritual y la armonía entre el yo, los demás y la naturaleza, a través de la percepción personal, el conocimiento y la buena conducta (Majumdar, 1968; Shree Chand Ram-puria, 1947).

La práctica de los principios de autocreación, autocontrol y autogobierno ofrece al mundo una perspectiva de paz duradera y prosperidad, dado que todas las almas poseen un conocimiento infinito, un entendimiento profundo y un poder ilimitado. Como las almas son prisioneras de su *karma*, que sólo se libera a través de la autodisciplina y la abnegación de necesidades terrestres, todos los humanos se convierten en peregrinos de paz. El jainismo enseña las más puras formas de sinceridad, perdón, amistad y equidad con todos los seres, donde se evita cualquier violencia y se acepta la multiplicidad de los puntos de vista, sin privilegiar ninguno. La noviolencia y la verdad están basadas en el amor hacia todos los seres vivos. Por esta razón los monjes jaina se cubren la boca y limpian su camino antes de caminar para no pisar o destruir algún ser viviente. Así, el jainismo reorganiza los fenómenos naturales y los entiende como simbiosis de la interdependencia mutua. Ello generó conocimientos y prácticas científicas que permiten considerar al jainismo la base de la ecología moderna y de la noviolencia o *ahimsa*; ambas representan principios prácticos de la vida cotidiana (Radhakrishnan, 1952; Radhakrishnan y Moore, 1957; Radhakrishnan y Muirhead, 1958).

2.2.1.3 Budismo

El budismo⁶ se originó en el norte de la India como “el camino medio” (*Bodh-Gaya*), cuando Buda enseñó la meditación. Él transmitió las máximas budistas dentro de una “comunidad de cuádruples” que consistía en monjes (*bhikkhu*), religiosas (*bhikkhuni*), laicos masculinos (*Upasaka*) y laicas femeninas (*Upasika*). Desde el principio, sus ense-

⁶ Como príncipe de 35 años, Siddhartha Gautama (563-483 a.C.) fue iluminado y renombrado Buda, el iluminado.

ñanzas se basaron en la tolerancia hacia otras religiones, razas, grupos sociales y la convivencia pacífica. No reconoció un dios, un alma, una diferencia social o cualquier discriminación contra los humanos o la naturaleza (en oposición al brahmanismo). Buda enseñó a través del ejemplo de su vida cómo encontrar la paz y la libertad sobre la tierra. Sus creencias son similares al jainismo. Retaba a la rígida estructura social, donde los impuros o sin casta eran explotados por los líderes. Sus enseñanzas pueden entenderse como una filosofía de vida (Jaspers, 1919) y una moral cotidiana, dada que las máximas básicas no se refieren a autoridades o seres supernaturales, sino a cómo vivir en paz y con dignidad.

Posteriormente sus seguidores transformaron sus enseñanzas filosóficas en escuelas budistas, esto es en un sistema de creencias y una religión. Las metas básicas del budismo son la compasión y el conocimiento a través del comportamiento ético y el desarrollo de las virtudes en la práctica diaria mediante la meditación. Ello libera a cualquier persona del sufrimiento y permite entrar en un estado de *Nirvana*, entendido éste como la paz y el paraíso en la tierra. Por esta razón el conocimiento profundo y el autocontrol lo logra cualquier persona y no por una revelación divina, sino a través de la autodisciplina, la contemplación meditativa y el *abimsa* activo. La meta de sus enseñanzas es superar la insatisfacción vital y el anhelo ansioso, sea como ilusión o ignorancia. Ambas representan una percepción errónea de la vida y de la existencia del ser. Despertar de este error permite al individuo una nueva percepción y una comprensión más profunda, donde puede desarrollar la sabiduría de la vida cotidiana, la ética y la meditación.

El posterior sincretismo entre hinduismo, jainismo y budismo con otras corrientes filosóficas y morales ha creado los elementos de las religiones de la India y gran parte del Oriente. Su influencia se expandió hacia China y otros países del Este para llegar posteriormente a todo el mundo. Relaciona la filosofía con la religión y genera una *Weltanschauung* con compromisos éticos. Hasta hoy sigue influyendo profundamente la política en Bután, Sri Lanka, Tailandia y está presente también en el parlamento japonés. En 1995, el partido comunista de China intentó utilizar políticamente el budismo. Preocupada por la creciente espiritualidad de sus ciudadanos y por una oposición mundial

a la invasión del Tíbet, trató de sustituir el “Panchen Lama” por un niño, cuyos pares eran miembros del partido comunista.

La diversidad geográfica, las interrelaciones culturales, el sincretismo, la consolidación política y la función ética transformaron paulatinamente estas creencias religiosas en hábitos diarios que entrenaban a la gente para su vida práctica. El desarrollo de la compasión humana y de la verdad ayudó a liberar a los pueblos de las penas del mundo y con la autodisciplina a liberarlos del *karma* para encontrar el *Nirvana*. La liberación del *dukkha* (dolor, egoísmo y sufrimiento) a través de la reencarnación puede sólo alcanzarse cuando se controlan los impulsos egoístas del “yo”, mediante la meditación, el autocontrol y el comportamiento moral. Las cuatro verdades que todas estas religiones mencionadas profesan son: *dukkha*, la vida es un sufrimiento; *samuday*, el origen del sufrimiento es el odio, la envidia, la gula y el exceso; *nirodha*, cuando las causas se superan de raíz se termina el sufrimiento. El “camino medio” es dos veces estos ocho componentes. *Magga* abre estos ocho caminos complementarios para la perfección y traza una moral para la vida de felicidad. Los primeros se refieren a la moralidad (abstenerse de mentir, calumniar, palabras groseras y frívolas, robar, matar, actos sexuales ilícitos, traficar con drogas, venenos, animales muertos y esclavos); los segundos inducen a la concentración (entrenar los esfuerzos, la atención y la concentración) y los terceros se vinculan con la sabiduría (correcto entendimiento y pensamientos puros). Juntos controlan la puerta del cuerpo y del lenguaje. El cuarto grupo se refiere al lenguaje correcto, la acción justa y la vida honesta. Estos ocho caminos complementarios de la perfección trazan la posibilidad hacia una vida de felicidad. *Samsara*, el camino continuo hacia la perfección, es simbolizado por el círculo eterno de vida, muerte y renacimiento. Crecimiento y muerte ocurren a cualquiera: humanos, dioses y diosas, ángeles, pero también al demonio y a la naturaleza. Todos los seres son prisioneros de su ciclo de vida que está fijado en el *karma*, donde se registran los hechos, pensamientos, emociones, necesidades, pulsiones y excesos. Sólo mediante la profundización de la vida, la superación de las debilidades, del conocimiento y de la lucha diaria contra el egoísmo y la arbitrariedad es factible superar estas fuerzas kármicas y abandonar el círculo de violencia y de abusos.

Comparado con el jainismo, el budismo no es pasivo o absolutista, ni tampoco fatalista. Es reactivo y flexible, además de orientarse hacia las necesidades de la comunidad. Una segunda diferencia se encuentra en que para el jaina toda creación cuenta con una posición intencional igual. Su visión de igualdad estricta para cualquier unidad viva asigna un parentesco a todas las almas. El budismo considera jerarquías y distingue entre criaturas con mente que son prioritarias en la vida sobre los otros. Otra diferencia se relaciona con la filosofía de la absoluta independencia del alma, liberada en el jainismo, que pierde la capacidad de ser verdaderamente simpática la una con la otra (Tahtinen, 1976). En el budismo, la interdependencia y la relacionabilidad son esenciales en su realidad y se establece una relación entre ontología y ética. La repercusión sobre la no violencia es que el jainismo tiende a ser pasivo y el budismo promueve un *ahimsa* activo. Al igual que Gandhi, el budismo cree que *ahimsa* sin compasión no tiene valor, lo que ubica a la virtud en el contexto de la ética social. En contraste, la posición jaina acepta que cualquier proceso de matar es *himsa* (violencia). Gandhi postula que es mejor luchar contra un agresor que convertirse en cobarde (Gandhi, 1924, vol. 13:232). Esto marca una diferencia fundamental con la posición jaina que defiende una no violencia absoluta para cualquier unidad viva, independientemente de jerarquías y circunstancias.

2.2.2 Pensamiento de Mohandas K. Gandhi

El pensamiento de Mohandas K. Gandhi fue profundamente influido por estas tradiciones filosóficas, religiosas y morales. Él profesaba el hinduismo; a través del aprendizaje de las faltas entendió que la gente era resistente al cambio y había que trabajar en él hasta encontrar la verdad (*satya*). En contraste con la filosofía griega y su búsqueda ontológica, sus preocupaciones se orientaban hacia la existencia, que significa hacer lo correcto y cuidar las fuerzas universales del *samsara*. Su analogía de “gota en el océano” significa que la realización personal es prioritaria a la salvación del mundo. Su concepto de no violencia (*ahimsa*) o no resistencia como verdad también significa Dios, representado por la pequeña voz interior que sirve de guía para hacer las cosas correctamente. Se convierte al mismo tiempo en una energía que guía las fuerzas uni-

versales. Su ejercicio con la verdad retó su vida personal, pero también a las fuerzas coloniales inglesas (Gandhi, 1982, 1996).

Durante la Segunda Guerra Mundial dijo a los ingleses “Quiero que dejen sus armas que son inútiles para salvarlos a ustedes y a la humanidad. Deberían invitar a Herr Hitler y al signor Mussolini a tomar lo que quieren de los países que ustedes llaman sus posesiones...si no los dejan salir libremente, permitan que ustedes, hombres, mujeres y niños sean matados, pero ustedes se niegan a darles su lealtad” (Gandhi, 1942: 40-41). Estas creencias rebasan la doctrina aceptada de defensa propia, acordada en la Carta de la ONU e incluida en la mayoría de las constituciones del mundo (Wolfrum, 1994). Por esta razón la no violencia aporta una “fuerza infinitamente mayor que aquello que tienen”, cuando poseen armas (Gandhi, 1942: 47).

Hay una idea general en el hinduismo de que el consumo de carne crea violencia. Independientemente, existe evidencia de que las calorías vegetales se asimilan de modo directo y dañan menos al ambiente, mientras que un pollo requiere de doce y la carne de res de siete calorías vegetales por una animal (Strahm y Oswald, 1990: 60-61). Muchos hindúes son vegetarianos y su ingesta alimentaria refleja las condiciones de disponibilidad mundial de alimentos, donde se puede alimentar a cualquier ser humano en el planeta. Al convertirse Gandhi en vegetariano⁷ ganó más que una simple dieta. Consolidó la filosofía de su vida personal y el ayuno se convirtió en uno de los instrumentos más poderosos de su crecimiento personal. La filosofía de *brahmacharya* como pureza espiritual y práctica diaria está asociada con el ascetismo y el celibato.⁸

Junto con su simple estilo de vida encontró la paz interna (*shanti*) y la compasión con los otros. Rebasó las barreras religiosas⁹ y la exclusión social que pueden llevar implícitamente a la violencia (Dimock, 2003). Confrontado con el *apartheid* en África del Sur, se vio obligado

⁷ Gandhi experimentó de niño la ingesta de carne, particularmente por curiosidad y con su amigo Sheikh Mehtab. Cuando fue a estudiar a Inglaterra prometió a su madre abstenerse de comer carne, beber alcohol y ser promiscuo.

⁸ La lucha personal de Gandhi para llegar al celibato se relacionaba con el hecho de aprender a amar sin límites y así superar la pasión. El *brahmacharya* significó para él un “control de los sentidos en el pensamiento, el habla y el actuar” (Gandhi, 1996: 176).

⁹ “Sí soy un hindú. Soy un cristiano, un musulmán, un budista y un judío”. Postuló también que “ojo por ojo dejará a todo el mundo ciego” (Gandhi, 1996).

a desarrollar ideas diferentes sobre equidad y justicia, al experimentar en su vida diaria la discriminación racial, la injusticia y la segregación. Su ejemplo personal de sacrificio ayudó no sólo a la India a obtener la independencia, sino después de siglos de explotación colonial con millones viviendo en pobreza, su nación cuenta hoy con elementos éticos para crecer con dignidad y *ahimsa*, lo que también permite disponer en tiempos neoliberales violentos de un modelo de resolución de conflictos y de desarrollo sustentable con equidad.

Además, Gandhi rechazó cambiar el hinduismo por otra religión, aunque había leído extensivamente sobre muchas creencias. Cuestionó el dogma de algunas que pretendían que la suya era la única religión verdadera. Las consideró hipócritas, dogmáticas, violentas y con mala práctica religiosa al imponer su fe a todo el mundo y representarse como la única y la exclusiva verdad. Entendió también que una parte del hinduismo había generado desigualdad social (bramanes e intocables) y, por ende, el sistema de castas tenía que abolirse. Analizó al Islam como “un tesoro de sabiduría no sólo para los musulmanes, sino para toda la humanidad”. Propuso interpretar el *jihad*¹⁰ como una lucha no violenta del *satyagraha* (Gandhi, 1982:203). Su interés básico fue encontrar en cada religión los elementos claves para una coexistencia pacífica en la vida diaria, donde se entrenaba y se facilitaba la convivencia con comportamientos morales individuales y sociales que eran deseados por todos los seres humanos.

2.3 PENSAMIENTOS CHINOS ACERCA DE LA PAZ

Las ideas del hinduismo y más tarde del budismo tuvieron influencia en el pensamiento chino de Confucio y Lao Tse.¹¹ Sus doctrinas consoli-

¹⁰ Hoy día, la interpretación del *jihad* como “guerra santa” es utilizada por terroristas suicidas para lograr con bombas la liberación de sus países y la expansión de la doctrina de una corriente del Islam fundamentalista y violento, opuesta a otras tradiciones.

¹¹ Hay múltiples fuentes documentales que comprueban la influencia del budismo en la sociedad china cinco siglo más tarde. No obstante, las metas espirituales del hinduismo como el servicio con devoción, la acumulación del conocimiento y el buen *karma* como guías morales pueden encontrarse también en las ideas de Lao Tse, al igual que la simplicidad y la aceptación de una situación social determinada. En el confucianismo se

daron teorías e instituciones políticas y reforzaron el sistema de valores que incidió en la consolidación de la paz y el cuidado del ambiente. La acumulación de experiencias políticas y su expresión institucional permitió constituir el sistema sociopolítico más estable del mundo, el mandarinato. Se fincó en una estructura de control jerárquico y, a la vez, en una interdependencia y corresponsabilidad social entre monarca y súbditos, donde ambos actuaron con responsabilidad ante el ambiente y los demás. Sus filosofías junto con las religiones de la India crearon en Asia un multiculturalismo y pluralismo religioso que no preguntaron por la última verdad (Kant, 1795, 1956, 1956a), pero sí por un camino para vivir en paz y armonía con los seres humanos y la naturaleza.

2.3.1 Confucio, Lao Tse y Tzun Tzu: orígenes chinos de la convivencia pacífica

Confucio (551-479 a.C.) nació como habitante pobre de un pueblo; sus conceptos filosóficos y morales siguen siendo válidos no sólo en China, sino en otros países asiáticos y se propagaron por todo el mundo. Como uno de los más destacados representantes de la historia, China ha creado un sistema de valores para vivir en paz y dentro de una sociedad organizada que cuida la naturaleza. Al reflexionar sobre los seres humanos puso en el centro cinco virtudes: sensibilidad humana, rectitud, moralidad, sabiduría y sinceridad; y tres obligaciones: lealtad, respeto a sus padres y ancestros, y cortesía. Con ello se sustituye la violencia, la conquista y la explotación que se relacionan con intereses hegemónicos.

En el mismo periodo, Lao Tse (alrededor del siglo VI a.C. y cuya existencia física no está probada, aunque existe su libro *Tao-te King* o *Dao De Jing*) ha influido a la sociedad y a la política en China y en otras partes. Como metafísico, Lao Tse desarrolló el *tao* (camino) que representa el origen del mundo y el conocimiento para guiar una sociedad a través del comportamiento moral y con medios pacíficos.¹² Similar al

refleja en el modo sencillo de vida, la honestidad humana, la fidelidad incondicional y en la obediencia a las autoridades, junto con la prestación de servicios sociales.

¹² Watkin-Kolb y Chao (2000:39) analizan *tao* y *ren* y definen la “orientalización” como una fuerza emergente de no Occidente, donde se incluyen los países del sur. Piensan que China simboliza por su tamaño de población, su capacidad material, cultural y espiritual una alternativa de civilización a la hegemonía occidental.

hinduismo el *tao* es la fuente eterna que entiende el origen del mundo, la ley de las leyes, la racionalidad y el absoluto. Cuando se mira con humildad hacia la naturaleza es posible vivir el *tao*. El conocimiento empírico trae profundidad al entendimiento y al comportamiento. Los principios que guían la vida están vinculados con las relaciones humanas y con la naturaleza, de modo que los humanos deberían vivir y actuar sobre la tierra sin dejar huellas en la naturaleza.

Ren (humanismo y amor hacia el prójimo) es un proceso de aprendizaje durante toda la vida y representa el segundo pilar de su metafísica. Con sus reflexiones ha creado algunos principios básicos de las teorías filosóficas actuales y los principios morales de sus máximas son aún válidos en la sociedad contemporánea. Gracias a su rechazo al exceso de leyes y normas, algunos investigadores lo han clasificado como anarquista (Durant, 1956; Carrington, 1954). Sus ideales de vida se refieren a un país pequeño, donde el rey conoce a su pueblo y éste vive en aldeas campesinas y lejos de cualquier ambición de poder (Waley, 1953:102). Llamó a abolir el ejército y se expresó contra la guerra, no tanto por razones morales, sino porque cualquier conquista es siempre insignificante y trivial comparada con los recursos ilimitados existentes dentro de cualquier persona.

Estas ideas influyeron en la visión de Tzun Tzu, un famoso general chino y precursor del estratega Clausewitz. Su libro *El arte de la guerra* fue escrito casi al mismo tiempo que los anteriores autores. Como general tuvo una visión integrada de los aspectos sociales y militares. Postuló que “el ejército es un instrumento de mal augurio, que sólo se debería utilizar cuando no exista otra alternativa” y “el arte supremo de la guerra es sujetar al enemigo sin combate”. Entendió los costos económicos que genera una guerra, cuando postula: “donde hay ejércitos, los precios son altos. Cuando los precios aumentan, el bienestar de la comunidad se reduce” (Tzun Tzu, 2000).

En el pensamiento de la antigua China, el ejército y la guerra destruían el bienestar de la gente, la economía y el ambiente. Los humanos son responsables de cuidar la naturaleza para obtener comida suficiente y agua limpia, lo que permite una vida larga. Su pensamiento moral se puede sintetizar en el concepto de “lo absoluto”, que puede concretarse en actuar congruentemente. Existe una interrelación y obligaciones

morales entre súbditos y monarcas, debido a que ambos dependen los unos de los otros. Su bienestar colectivo a través del *ren* y *tao* ofrece al conjunto de la sociedad una oportunidad de vivir en paz con los países vecinos y con la naturaleza. Dentro de esta compleja cosmovisión, el sistema político de los mandarines se consolidó, cuando el pueblo contribuyó a la manutención de sus clases dominantes y esta élite se hizo responsable del bienestar de sus súbditos. La estabilidad política resultante favoreció a largo plazo el progreso científico y cultural, y sin duda alguna, Occidente fue profundamente influido por la sabiduría china (García, 1988).

El largo periodo de pensamiento y experimentación posterior a Confucio y Lao Tse permitió a China un desarrollo de teorías muy controvertidas.¹³ La metafísica se transformó en comportamiento moral que se sustentaba en las doctrinas religiosas. Los conceptos básicos de democracia, responsabilidad, compromiso, verdad, paz, bienestar social y personal, comportamiento responsable, *karma*, consolidación de leyes y racionalismo se consolidaron. Estos avances influyeron posteriormente a los filósofos europeos (Descartes, 1637; Kant, 1795 [1956a], 1981; Rousseau, [1737], 1973; Nietzsche, 1961; Hobbes, 1658; Marx y Engels, 1845 [1966]; Luxemburgo, 1977).

Cuando el budismo se relacionó con el confucianismo, el desequilibrio original creado por el monstruo Kung-Lung (taoísmo), quien había destruido uno de los pilares del cielo, se quedó permanentemente en la maldad existente en el mundo. Esto explica y justifica la destrucción de la armonía entre *yin* y *yang* y la tensión entre los elementos

¹³ Los neo-taoistas (Zhuang Zhou y otros) insistieron en la relatividad de la experiencia personal para crear un sistema de valores y fundaron el utilitarismo pragmático (Mo Tse ca. 500-396 a.C.). Los sofistas llevaban la lógica hasta un extremo absurdo. Los entendimientos psicológicos (Meng Tse 371-289 a.C.) explicaron cualquier pulsación humana y la necesidad de controlarlas: el humano es esencialmente malo y por ello su naturaleza intrínseca tiene que ser controlada y dominada. En la Edad Media, el principio activo del *Yang* se relacionaba de manera dialéctica con el principio femenino del *Yin*, capaz de crear representaciones sociales para una visión patriarcal del mundo. Durante el reino Sung, Zhu Xi (1130-1200) desarrolló *Li*, que representaba la racionalidad global del mundo y *Ki*, la fuerza material; ambas, intrínsecamente relacionadas, dado que la razón no puede separarse de lo material y lo material sin razón no tiene puntos de anclaje (similar a la teoría racionalista de Aristóteles de la forma y la substancia).

femeninos y masculinos. La sabiduría china y sus creencias tendían a reestablecer este equilibrio original perdido. Difieren de las religiones monoteístas y patriarcales (cristianismo, islamismo y judaísmo) en que postulaban la exclusividad absoluta de su credo, lo que generó competencia, conflictos, violencia y guerras religiosas.

En términos de paz, los países pequeños aprendieron mediante el *shih-ta* (Lee, 2008) a servir Al Grande y así encontrar en su dependencia el equilibrio y la protección. Su amor e integración con la naturaleza se expandió por toda Asia y se ha convertido en el principio básico de armonía entre los seres humanos y su entorno natural.

2.3.2 Impactos de ambas tradiciones de pensamiento desde Asia del Este

Las religiones han desempeñado un papel crucial en la historia de las civilizaciones y han contribuido a superar amenazas peligrosas como el terrorismo y la injusticia global. No obstante, la expansión de la cultura de Europa del Oeste y su imposición cultural en mundos no europeos transformó la naturaleza de las culturas y pensamientos plurales en una imposición monolítica occidental, a través de las fuerzas ideológicas, económicas y políticas (Preiswerk, 1984; Syamsuddi, 2005). Enfrentamientos civilizatorios potenciales pueden surgir, por ejemplo entre Islam y Occidente (Huntington, 1996), o como el canciller alemán Helmut Schmidt mencionó entre los fundamentalistas de los derechos occidentales civiles y los de los derechos sociales en China. No obstante y a pesar de todas estas inquietudes, hay un hecho innegable que se relaciona con el proceso de espiritualidad que está renovando la sociedad occidental frente a la pérdida de sus valores. Se refleja en grupos de yoga y de meditación, iglesias budistas y en la socialización de conceptos como *ahimsa*, *satyagraha*, meditación y autodisciplina. A su tiempo, los avances económicos en China¹⁴ y en la India y su capacidad para reducir sustancialmente la pobreza en sus países abren la esperanza de una globalización diferente, con una cara humana.

¹⁴ Las negociaciones en 2007 con Corea del Norte sobre la producción de armas nucleares se llevaron a cabo bajo la dirección de China y sus logros muestran la habilidad de este país para generar nuevos equilibrios en situaciones altamente complejas en el contexto asiático.

2.3.3 Impactos del pensamiento oriental de paz en Occidente

Las religiones orientales están basadas en un trasfondo metafísico profundo, cuya meta es equilibrar la vida interna con la social, de modo que los ciudadanos y las élites adquieran una corresponsabilidad mutua para su vida, su futuro y el bienestar del planeta. Los principios de satisfacción, modestia, sabiduría, amor hacia el entorno, aprendizaje y no violencia son valores que han influido en la desmilitarización de ejércitos y han mantenido a sus países sin guerras durante siglos. Han inducido procesos de negociación para evitar conflictos religiosos y sociales largos como aquellos que se dieron en Europa. La consolidación de una imagen del mundo positivo (*Weltbild*) fue capaz de movilizar sociedades e individuos para mejorar su vida personal y colectiva y así superar su *karma* y encontrar la verdad eterna y la paz en el *Nirvana*.

Hay evidencias arqueológicas que atestiguan que el comercio entre China y el Mediterráneo data de por lo menos 2 000 años a.C. y se dio a través de la ruta de la seda. Además de bienes, también se intercambiaban ideas que han enriquecido a Occidente. El viejo concepto *ahimsa* es un soporte poderoso también empleado recientemente en los procesos de pacificación en Occidente (Reychler y Paffenholz, 2001), América Latina, Asia y África. Cuando Gandhi sintetiza el *Veda* y la manera ascética de la no violencia, su concepto de *ahimsa* se convirtió en instrumento de la *Realpolitik*, que permitió la lucha contra los poderes imperiales más allá de la India. Para él, *ahimsa* no es “la resignación de la lucha real... Al contrario... no violencia... es una lucha más activa y más real que la perversidad de la represalia que sólo aumenta esta perversidad” (Gandhi, 1942:48). Cuando se combina *ahimsa* con *satyagraha* (la potencia del alma con la contención), esta fuerza se orienta hacia la acción capaz de ganar al final sobre la fuerza bruta de cualquier condición en el mundo. Su flexibilidad, su estilo personal y su profundo conocimiento de otras creencias y filosofías¹⁵ le otorgó la fuerza interna para encontrar la verdad que transformó *ahimsa* en un instrumento esencial de la libertad. Como panteísta, Gandhi se identificaba siempre con Dios, el mundo y la vida. Entendía que el mundo está en perma-

¹⁵ Gandhi tradujo la *Apología* de Platón al gujarati.

nente cambio y su compromiso social lo obligó a controlar la naturaleza animal dentro de sí, y a consolidar el lado espiritual. Entendió que el activismo político sin compromiso personal no es posible. Su lucha por la independencia lo obligó a priorizar su lucha en el marco de una mayor equidad e igualdad con justicia global para todo el mundo.

Las enseñanzas de Gandhi empezaron en África del Sur, donde la dramática situación del *apartheid* y la discriminación (Mandela, 1994) lo obligaron a entender el contexto más global. Se reflejó en las transformaciones del *ubuntu* en África del Sur, donde las comunidades tradicionales retomaron en sus pueblos la filosofía del autodesarrollo y de la conciliación de conflictos en un país dividido durante décadas por conflictos raciales y atrocidades. Su sabiduría llegó a Ghana, donde el presidente Nkruma se inspiró en sus ideales para crear un socialismo africano. Julios Nyerere la integró en Tanzania a la forma tradicional del *ujamaa* para generar un paradigma de bienestar y soberanía alimentaria con no violencia desde la aldea. Recientemente en Burundi y Ruanda los tribunales de los pueblos, llamados *gacaca*, incluyeron elementos de *ahimsa* para superar desde abajo las heridas de una guerra fratricida, donde se llevaba a criminales de guerras y etnocidas a reconstruir los pueblos, anteriormente destruidos por ellos mismos. Gandhi influyó asimismo en el movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King, para quien la idea de paz verdadera no es la ausencia de tensiones, sino la presencia de justicia y equidad en la vida diaria. No hay duda que Occidente puede aprender todavía de la espiritualidad y de las acciones para la paz emprendidas en el Este (Flis, 2002).

En términos teóricos, los tres pensadores chinos, Confucio, Lao Tse y Tzun Tzu, pudieran representar con ciertos límites los tres tipos ideales de tradiciones en relaciones internacionales (Brauch, 2003; Brauch, cap. 3). Confucio pudiera entenderse como un tipo de racionalismo oriental o pragmatismo, similar a la posición que asumió posteriormente el holandés Grotius. Lao Tse probablemente es más representativo del idealismo o radicalismo oriental. Inspiró a Kant, cuando éste trató mediante leyes y acuerdos con países más pequeños establecer una convivencia pacífica, donde los pequeños corresponden con respeto y apoyo a la protección obtenida de los grandes. Finalmente, la más compleja comparación se presenta en el caso de Tzun Tzu. Como general, su pensamiento sobre la

guerra pudiera inicialmente compararse con el de Hobbes y clasificarse como representante del realismo. No obstante, su visión integral del desarrollo y el hecho de que quería evitar a cualquier costo una guerra —entendía que las confrontaciones armadas eran derrotas— lo convierte al mismo tiempo en pragmático. Esta comparación entre pensamientos filosóficos chinos y occidentales está algo forzada en el pensamiento y la práctica, pero ofrece a los investigadores la posibilidad de mostrar que dos mil años antes, culturas no europeas habían desarrollado conceptos filosóficos que fueron retomados en Occidente desde el siglo XVI por Hobbes, Grotius y Kant. En términos generales, la integración china de humanos al cuidado de la naturaleza, el autocontrol y los procesos de educación y enseñanza convirtieron a los tres maestros en vanguardistas y modelos para su sociedad. Pudieron superar los límites de las culturas evolutivas de paz, racionalistas e idealistas¹⁶ que han existido en otras culturas y contextos religiosos.

2.4 PENSAMIENTOS OCCIDENTALES GRIEGOS, ROMANOS Y CRISTIANOS SOBRE LA PAZ

El pensamiento sobre la paz surge en Europa a partir de la filosofía griega antigua. Los conceptos romanos de democracia, derechos ciudadanos y la *pax romana* influyeron en la historia de la humanidad. Durante la Guerra de los 30 Años (1618-1648), Grotius (1625) retó a los ávidos de poder (desde Tucídides a Maquiavelo) con un pragmatismo más cooperativo que promovía un marco legal internacional para la cooperación entre Estados, consolidado dos décadas más tarde con el orden de Westfalia que estableció un inicio de leyes internacionales (Sanahuja, 2004).

Después de la Revolución Francesa, Kant (1795, 1981) desarrolló en su tratado sobre “la paz eterna” las bases legales de un mundo idealista, fincado en un orden republicano con democracia y controles internos, con una organización internacional (un nuevo orden interna-

¹⁶ Aún hoy día en América Latina el acercamiento idealista a las leyes y su reforzamiento es sumamente débil: en Paraguay, 94.3% de los presos no cuentan con una condena legal; en Bolivia, alrededor de 89.7% y en El Salvador, 82.7%.

cional con la Liga de Naciones) y el respeto a los derechos humanos (derechos de ciudadanos mundiales, derechos individuales y obligaciones), así como responsabilidades personales (imperativo categórico de Kant, 1788 (1956a)). En el siglo XIX, Marx (1966) analizó los procesos económicos y sus repercusiones sociales. Luchó contra las condiciones inhumanas del capitalismo inglés y creó una utopía para trabajadores a través de la lucha de clases. Rosa Luxemburgo (1977) se sumó a esta tarea y promovió la solidaridad internacional en la lucha.

2.4.1 Grecia, Roma, cristianismo y la evolución de las instituciones en Europa

2.4.1.1 Orígenes griegos del pensamiento sobre la paz (*eirene*)

Con Sócrates¹⁷ (470-399 a.C.); Platón (427-347 a.C.) y Aristóteles (384 a.C.; 1968, 2004) se dio inicio al pensamiento sistemático de Occidente. El método dialéctico de Sócrates afirmaba que era posible, mediante la educación y el conocimiento, transformar al ser humano en un ser moral. Platón fundó el idealismo trascendental que buscaba los fundamentos de las ideas eternas o “romas” que representaban al universo, el único y el absoluto. Caracterizó “sus ideas en el sentido de realidades permanentes o categóricas” (Coplestone, 1960:31). “Los humanos aparecen ubicados entre dos mundos, el mundo completo inmaterial de la realidad arriba de ellos y los puros límites materiales, abajo de ellos” (*ibid.*, 1960:234). En la tradición platónica, donde las ideas están entendidas como puras, la virtud, la buena moral y los logros de paz son ilustrados como valores superiores y se justifican todos los medios para alcanzarlos. Por ello, la guerra y la paz son actos de voluntad y resultado de la *psique* lógica (hoy entendido como ubicado en el cerebro humano y asociado al lenguaje), capaz de guiar la conducta humana.

¹⁷ Los pensamientos griegos preclásicos empiezan con la pregunta acerca de los cambios y del ser. Heráclito (544-484 a.C.) analizó los principios intrínsecos (el dinamismo) y Anaxágoras (500-428 a.C.) los principios extrínsecos (mecanismos) del cambio. La escuela sofista exploró, posteriormente, el relativismo y el escepticismo del pensamiento y de la acción.

Aristóteles empezaba con el argumento de que “todos los hombres por naturaleza quieren conocer”. No obstante, hay diferentes grados de conocimiento; uno basado en la pura experiencia; el otro, en el arte, donde la razón de los sucesos se acierta mediante el establecimiento de procesos lógicos. En su amplia ontología se crea una teoría de la naturaleza y de sus relaciones con los seres, donde la sustancia interactúa en diferentes caminos y genera objetos con diversas propiedades o atributos. Relacionaba la epistemología con la metafísica y la ética, pero también con la física, biología, zoología, psicología y política. Su acercamiento descriptivo se basó en amplios datos empíricos provenientes de las ciencias naturales, lo que le permitió vincular la naturaleza y el entorno natural con los humanos y su comportamiento ético. En su ética distingue entre la dimensión ontológica del “bien y del mal” y la axiológica de “deficiencia, maldad y exceso”.

En este sentido, Aristóteles elaboró los conceptos de virtud y los distinguió de los vicios: cobardía y precipitación; y la paz, entendida no como un bien absoluto o una virtud, sino como un proceso que supera los diferentes vicios y logra las virtudes. La gente no actúa sobre la base de hechos, sino sobre lo que cree que existe. Los tres pensadores griegos insisten en la creación de controles democráticos y propusieron comportamientos éticos para superar el poder despótico, mediante la transformación de los humanos en entes responsables y capaces de comportarse propositivamente para construir la paz. En su lógica de consolidar la paz dan relieve a creencias y a un sistema de creencias que orienta la intencionalidad de los humanos. Husserl (1973:268) retomó este pensamiento y lo definió posteriormente en su fenomenología como “una objetividad del mundo humano y cultural”. En la psicología social de hoy estos procesos se relacionan con la creación de identidad y con la construcción de representaciones sociales (Flores, 2001).

2.4.1.2 De la *Pax romana* a la *Pax Augusta*

El imperio romano estaba interesado en consolidar su propia civilización que se apoyaba en la sabiduría y civilización griegas. Con su *pax romana* el imperio ofreció paz y bienestar a todos los ciudadanos dentro de sus límites territoriales (*limes*). Se entendió también como “la paz

del rey”, una vez sometidos los súbditos al liderazgo y las leyes del imperio. Se trata de un concepto contradictorio que reflejó los diferentes intereses y a las personas que confluían en el mismo: los generales que querían nuevas victorias para su poder y gloria; los gobernadores que necesitaban más ciudadanos y tierras para recaudar un mayor monto de impuestos. Sólo los campesinos se opusieron a la guerra, porque debían abandonar sus actividades agrícolas; las guerras sólo aumentaban su pobreza, destruían sus campos y animales y reinaba la miseria, las enfermedades y la muerte. *Pax Augusta*¹⁸ fue un *desideratum* de pensadores y escritores (Cicerón, Livio, Virgilio), pero también de personas comunes. Encontraron que existe una guerra justa y que la paz es el valor supremo para cualquier ser humano. La idea europea de paz invariablemente se relacionaba con la seguridad interna, el bienestar y la prosperidad. Fue considerada como un instrumento para mediar entre relaciones públicas y privadas; entre ciudadanos y Estado. Finalmente, representaba una ideología que se encontraba en cualquier programa político y se expresaba en escritos, pinturas, monumentos y estatuas.

Durante la evolución del cristianismo, además de las necesidades éticas de los humanos, esta nueva doctrina resolvía algunos requerimientos religiosos insatisfechos y no cubiertos por el culto del Estado romano. El *logos* inmanente y la divina providencia o el misterio de la Santa Trinidad y el sacramento de la eucaristía ofrecían estas nuevas satisfacciones. La influencia histórica del judaísmo y los instrumentos dialécticos y metafísicos de la filosofía griega aceleraron la aceptación del cristianismo. A través del sacramento en memoria de Jesús y de la doctrina de salvación, todos los seres humanos podían encontrar su paz y gloria eterna, independiente de su sabiduría o ignorancia.

2.4.2 Un milenio de pensamientos cristianos sobre la paz en la tierra y el alma

A su tiempo, el neoplatonismo de San Agustín facilitó la aceptación de la doctrina cristiana y su creencia en la providencia divina, la existencia

¹⁸ El periodo del emperador Augusto fue considerado como un tiempo idílico de paz. En el año 13 a.C. se erigió el *Ara Pacis* en el Campus Martius para conmemorar la *pax romana*.

de un solo Dios y el Papa como su representante en la tierra. Promovió la purificación del alma mediante el autocontrol, la educación moral y la sumisión a la voluntad divina (expresada en la tierra por la Iglesia católica). El resultado fue una estructura eclesiástica vertical y dominada por una jerarquía clerical masculina, que permitió una rápida expansión de su credo. Rápidamente aumentó el poder de la Iglesia cuando se convirtió en doctrina de Estado y su influencia creció más allá del imperio romano y la *Pax Augusta*.

Santo Tomás de Aquino (2001) vinculó en el siglo XIII la paz con la alegría (*gaudium*) y el amor (*caritas*). Su paz interior representaba a Dios sobre la tierra y en el alma y, dado que Dios es amor, lo es también el Divino Verbo (Juan 1:1, Nuevo Testamento). En este sentido, la paz es similar a las creencias orientales y por ello, la paz significa en múltiples culturas la clave para una vida deseable con alegría y tranquilidad. Estas conexiones transculturales vinculaban globalmente los actos físicos con la intencionalidad espiritual, y así se creaba un camino hacia un comportamiento pacífico.

No obstante, la Iglesia cristiana como institución, al igual que el dios bíblico del Antiguo Testamento, era violenta. Una vez consolidada como iglesia hegemónica perseguía a otras religiones, organizaba cruzadas y cometió genocidios contra pueblos indígenas que se resistían a la evangelización (Prusia, pueblos eslavos, mesoamericanos, incas). Posteriormente, la Inquisición reforzó el control ideológico y se asesinó a millones de creyentes, disidentes o brujas, lo que generó miedo, sobre todo entre las mujeres sabias en la Edad Media. Durante los dos mil años de evolución se ha mantenido una tensión entre los factores negativos —cobardía y maldad— y la virtud y el amor de Cristo, lo cual se reflejó también en una imagen contradictoria de paz dentro del sistema cristiano de creencias.

2.4.2.1 Paz y pensamientos europeos modernos

Los procesos de paz basados en los antiguos pensamientos griegos, romanos y judíos permitieron desarrollar en Europa y en otras partes una lógica militar con un pragmatismo de “diente por diente”. Éste se vio consolidado por el crecimiento demográfico y por una escasez relativa

de los recursos alimentarios y energéticos (Malthus, 1798). Paz se entendía en el sentido negativo sólo como ausencia de guerra. Conforme se consolidaban las sociedades occidentales en ciudades y reinos con extensos territorios conquistados en ultramar, se presentaban nuevos retos a la paz. Los territorios ocupados, los bienes, la mano de obra y las mujeres robadas (los objetos más valuados en una sociedad patriarcal), exponían a los reinos frente a nuevas amenazas, provenientes de otros imperios más poderosos o de tribus nómadas, con mejores estrategias y tácticas militares superiores.

Es sólo con la adopción de la no intervención en asuntos internos de los Estados legalmente establecidos (Paz de Westfalia en 1648), de códigos morales y sistemas legales fincados en valores religiosos mono-teístas, cuando se lograba establecer un sistema capitalista que aseguraba la propiedad legal de estos bienes. Junto a convenios de protección militar entre aliados surgió un nuevo paradigma —válido hasta el día de hoy— llamado “propiedad privada” (Richards, 2000) que protegía mejor los derechos de las élites durante incursiones militares. Estos derechos de propiedad y el estado de derecho no son nuevos; se introdujeron desde la antigua Grecia, pero se consolidaban a partir de la Conquista en el siglo XV y ofrecieron a la sociedad capitalista un manejo pacífico y legítimo de los bienes conquistados, sean territorios, gente (esclavos, mujeres) o minerales preciosos y alimentos (Richards y Schwanger, 2004).

Un segundo paradigma, también afianzado por el control ideológico religioso, fue el patriarcado.¹⁹ Sus orígenes mitológicos se remon-

¹⁹ Frecuentemente, el inicio del patriarcado o la consolidación histórica del patriarcado se relaciona con la invasión del oráculo de Delfos por los dorios. Las sacerdotisas capturadas fueron convertidas en esposas de los invasores. Dar a luz ya no era más un proceso de origen sagrado (agua, árboles, tierra madre y océanos: Graves, 1985) sino directamente atribuido al hombre que había conquistado a estas mujeres. Es notorio que el pensamiento patriarcal ha permeado toda la vida social y se refleja también en las escuelas de medicinas, donde hasta el siglo XIX el hombre era el único responsable de la procreación de los hijos, mientras que al óvulo de la mujer, mucho más grande que el espermatozoide y visible a vista directa, no se le atribuía función alguna. Esta ceguera ideológica rige también la observación científica y la llamada experimentación rigurosa, donde predominan los parámetros masculinos. Se ha creado una discriminación de género no sólo en los accesos a cargos de investigadores, sino que se ha sometido el pensamiento femenino, al negarle capacidad lógica. Así surge la epistemología femenina (Harding, 1988, 1991).

tan a la consolidación de las sociedades de riego y a la diferenciación social en gobernantes, soldados, artesanos y esclavos. Dentro de esta división del trabajo e incipiente estratificación social, las mujeres fueron paulatinamente sometidas al poder masculino, y confinadas como bienes privados dentro de sus casas. Se les tornó invisibles. Incluso hoy día son no sólo el objeto de guerra más apreciado, sino crecientemente un campo de batalla, donde las mujeres son violadas y aniquiladas con saña y violencia brutal (Rehn y Johnson, 2002); considérense las guerras en Yugoslavia, Congo, Uganda, Ruanda, Burundi y varios países en Asia). El origen del patriarcado se relaciona con justificaciones mitológicas y religiosas. El dominio masculino emerge cuando un semidios se apropia de los instrumentos de control como el trueno y el relámpago, lo que le permite ejercer un poder autoritario sobre la tierra y el cielo. Zeus, ya convertido en el padre de los dioses, había consolidado, mediante la posesión y el uso de nuevas armas, un dominio absoluto sobre todos los otros dioses y diosas y también sobre los humanos en la tierra (Oswald, 2003). Esta cosmovisión transmitió y justificó el dominio jerárquico, violento y patriarcal. Las iglesias cristianas, islámicas y judaicas basaron su control religioso en los mismos símbolos religiosos: un dios padre masculino omnipotente. La consolidación del sistema de poder eclesiástico de donde emanaba también el poder real se mantuvo hasta la guerra religiosa que duró treinta años y los posteriores acuerdos de Westfalia. Aprovecharon la división de género y de clases sociales para discriminar, sujetar y explotar a mujeres, clases trabajadoras y campesinos.

2.4.3.1 El Estado, la división de los poderes y la democracia

La acumulación primitiva de capital, la división del trabajo y la resultante especialización terminó pronto en una división del poder. Intereses hegemónicos, guerras y violencia obligaron a las élites a legitimar el ejercicio del poder, casi siempre despótico. Pero fue hasta la declinación del *ancien régime* a fines del siglo XVIII, cuando los derechos divinos de los monarcas se cuestionaron y es hasta la Declaración de la Independencia de América (1776) y la Revolución Francesa (1789), cuando se reclama la soberanía para los pueblos y los ciudadanos. La influencia de la Revolución Francesa propagó “los derechos de los ciudadanos” hacia

las colonias prósperas que se encontraban bajo control británico, español y portugués, y entonces surgieron los movimientos de independencia.

En el siglo XIX se inició la desintegración de los grandes imperios (el napoleónico y el otomán), seguido por el colapso del austro-húngaro, zarista, así como los imperios alemán, chino e iraní. En los siglos XIX y XX, el capitalismo se consolidó con la explotación de la fuerza de trabajo, las materias primas y los alimentos baratos provenientes de las colonias. Trajeron prosperidad a los países colonizadores y consolidaron la industrialización y urbanización. En las naciones colonizadas del Sur aumentó la pobreza y los rezagos en educación, salud e infraestructura.

Esta mentalidad colonial de saqueo generó también conflictos en los países del Norte. En el siglo XVIII, guerras y confrontaciones religiosas e ideológicas inspiraron a los pensadores liberales (Montesquieu [1721], 1984; Rousseau [1762], 1973; Locke [1704], 1998; y Hume [1739-1740], 1975) a cuestionar estos intereses hegemónicos. Durante la Revolución Francesa se presentó la demanda acerca de la división de poderes. El control de los ciudadanos como contrapeso fue establecido para minimizar los abusos del poder. No obstante, estos procesos no pudieron evitar nuevas conflagraciones armadas y dos guerras mundiales, caracterizadas por una brutalidad de destrucción, tortura, campos de concentración, genocidio, etnocidio, holocausto, asesinatos masivos, terror, discriminación y persecución. Ante este panorama desolador, la comunidad internacional se unió y constituyó la ONU con el mandato principal de evitar una nueva conflagración mundial.

Pero no sólo las guerras minan la paz. En algunos países la corrupción del sistema judicial, legislativo y ejecutivo socavó también los esfuerzos de paz e impidió un control del ejercicio del poder, al limitar la democracia y los mecanismos ciudadanos de vigilancia. América Latina sufre todavía hoy día de estos males y los procesos de democratización y de inspección ciudadana fueron limitados por los golpes militares, los partidos únicos y los modelos neoliberales, sobre todo durante la segunda parte del siglo XX. La herencia son sistemas políticos controlados por élites financieras, militares y religiosas, las que acaparan los recursos disponibles, implantan políticas de depauperación a las mayorías y generan inseguridad, injusticia y miseria entre las clases trabajadoras (véase Oswald, caps. 11 y 13 y Saxe, cap. 12).

2.4.4 De Kant a Marx y al Contrato Social

Basados en la tradición griega y romana de democracia, Grotius (1625), Montesquieu [1721], 1984; Rousseau [1762], 1973 y Kant [1787, 1788] (1956a, 1956b) con otros pensadores de la Iluminación han desarrollado un paradigma más cooperativo para retar al pragmatismo bélico de Maquiavelo ([1513, 1532], 1950) y Hobbes (1658). Establecieron las bases legales para un mundo idealista con derechos humanos y responsabilidad personal. Kant [1787] examinó los límites de la propia razón y la llamó crítica o trascendental. Su método exploró la naturaleza y los límites del conocimiento.²⁰ En su tratado sobre la paz eterna distinguió de manera tautológica entre hostilidades y otras formas de violencia que pudieran provocar una guerra. Con la propuesta de igualdad de todos los ciudadanos, pidió en su primer artículo definitivo crear una paz eterna a través de una constitución republicana, con órganos democráticos y representativos que limitaban el poder de los monarcas despóticos. Según su segundo artículo definitivo era posible reducir el peligro de una guerra en el marco de la Liga de las Naciones. En su tercer artículo definitivo trató el derecho de los ciudadanos del mundo y estableció el principio de hospitalidad. Consciente de que las relaciones entre países vecinos son conflictivas, desarrolló una máxima filosófica que obligara a países bélicos a reflexionar sobre la posibilidad de buscar vías pacíficas y desarrollar acuerdos en lugar de enfrentarse con las armas. Ante sus preocupaciones provenientes de la diferencia entre la moral y la política en relación con la paz, propuso transferir a manos del pueblo la adopción de leyes, para acotar el poder de monarcas y gobernantes poderosos, y ejercer un control sobre su violencia.

Durante la Iluminación, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) propuso un acceso generalizado a la educación para mejorar las condiciones sociales de los pobres y generar mayor igualdad. Hasta el siglo XVIII las sociedades europeas y sus colonias estaban sujetas a sistemas feudales, donde había reyes, terratenientes, clérigos, artesanos en pe-

²⁰ Las reflexiones de Kant influyeron en diferentes escuelas. Su idealismo crítico provocó inmediatamente la oposición de los racionalistas y los empiristas, mientras que otros idealistas reinterpretaban su pensamiento y lo profundizaron.

queña escala, comerciantes y campesinos, al igual que en los imperios prehispánicos y asiáticos. Al vivir en pequeñas ciudades y en el campo, el trabajo estaba cerca de la vivienda, y hombres y mujeres trabajaron juntos para sostener sus familias.

La industrialización expulsó a los campesinos de sus tierras y los convirtió en jornaleros agrícolas o trabajadores de fábricas. En zonas urbanas surgieron nuevas clases relacionadas con los servicios. La propiedad de las fábricas y del capital estaba en manos de la burguesía. La nueva configuración de clases (Marx y Engels, [1844] 1966) causó diversas inseguridades para los trabajadores y un intenso proceso de explotación de su fuerza de trabajo. Intelectuales y trabajadores lucharon juntos para obtener nuevos derechos²¹ (Montesquieu [1721], 1984; Voltaire [1759]; Locke [1704], 1998; Jefferson [1784], 1984) y los conflictos sociales se generalizaron y adquirieron fuerza.

Karl Marx ([1818-1881], 1966) no sólo se convirtió en el teórico del socialismo, sino que inspirado en Hegel ([1812-1816], 1975), Feuerbach ([1841, 1843], 1986) y los socialistas franceses escribió *El Capital* o *Das Kapital* (Marx, 1966), donde denunció la explotación inhumana del capitalismo británico. Junto con Friedrich Engels (1902) fundó la Primera Internacional, un movimiento para la liberación económica e ideológica, donde las clases explotadas se unían para luchar contra sus explotadores. En su marxismo humanitario Rosa Luxemburgo insistió en la necesidad de la democracia. Ella sostenía que sólo a través de una acción masiva revolucionaria, el proletario podía llegar al socialismo internacional. Sin embargo, la estructura de la familia, la discriminación dentro de ella y el credo del cristianismo fueron sólo parcialmente cuestionados²² y, por ende, se mantiene el *statu quo* de una sociedad estratificada y patriarcal.

²¹ Se crearon distintos derechos humanos. Se refieren a cualquier ser humano y son inalienables y reconocidos por la ley. La Declaración de los Derechos de Ciudadanos e Individuos, formulada por la Asamblea Nacional Francesa y redefinida en la Constitución de Independencia de los Estados Unidos se centraba en los derechos individuales como la libertad de adquirir una propiedad y el derecho de resistir la opresión. Pero se requerirían más de ochenta años para abolir la esclavitud en los Estados Unidos después de la guerra civil, donde habían participado activamente los afroamericanos esclavos; después de otros cien años y gracias al movimiento de los derechos civiles encabezado por Martin Luther King Jun (1998), quien luchó de manera no violenta por la igualdad de los afroamericanos y otras minorías étnicas.

²² La Revolución Industrial con sus ciudades en crecimiento introdujo una nue-

En el nombre de Cristo y el progreso occidental, Europa explotaba continentes enteros. Los poderes coloniales vivieron a costa de sus colonias e impusieron ideológicamente el eurocentrismo (Preiswerk, 1984) como pensamiento superior frente al de los conquistados que llamaron “primitivo”. Así justificaron la esclavitud, fenómeno que hoy día se repite con los trabajadores sobreexplotados en la maquila y con la legitimación del proceso, sea globalización, progreso, eficiencia o ley. La industrialización permitió liberar a los esclavos y asimilar a los campesinos que emigraron hacia las ciudades como fuerza de trabajo. La sociedad analizada por Marx (1966), Weber (1987) y Durkheim (1938) sintetiza una visión desde el siglo XV hasta el XIX, donde la matriz es representada por el cristianismo, con instituciones cada vez más seculares, que se relacionaban con la ciencia, la democracia (partidos), el Estado-nación y el capitalismo. La ocupación territorial se ha ampliado geográficamente y la consolidación del bienestar en los países industrializados se fincó en la extracción de recursos naturales baratos, provenientes de las colonias (Giddens, 1971).

Los esfuerzos de paz se relacionaban desde el siglo XVIII con la constitución de *un contrato social*, analizado por Thomas Hobbes (1658) y John Locke (1704). Grotius (1625) había anteriormente propuesto la idea de cooperación y Kant ([1788], 1956, 1956a) había desarrollado el autocontrol mediante “el imperativo categórico”. Después de profundas modificaciones a lo largo de varios siglos, el contrato social es producto de la convergencia de la voluntad individual y los derechos dentro de un contexto social. Los derechos individuales deberían restringirse mediante negociaciones y acuerdos para garantizar el cumplimiento de los derechos colectivos, y tratar de evitar conflictos o confrontaciones armadas (Rupesinghe, 1998). El cumplimiento de ambas metas creó una tensión permanente y al aumentar las contradicciones, Keynes (1935) propuso un “Estado de bienestar”, donde se daba apoyo a los ciudadanos con necesidades incumplidas, cuando las circunstancias económicas

va división del trabajo y creó una falsa dicotomía entre “el ganador del pan” masculino y la económicamente dependiente “ama de casa” femenina, que se encargaba de la reproducción de la familia. En los tiempos neoliberales esta dicotomía se mantiene formalmente. Todavía las mujeres se encargan de sus familias, pero casi siempre, por salarios insuficientes de su pareja, están obligadas a complementar o ganarse por completo el sostén de la familia, sobre todo cuando el hombre está desempleado o ha emigrado, y las remesas no han llegado para apoyar la economía familiar.

impedían lograrlo por sus propios medios. Esta solidaridad entre sectores sociales diversos, pero mediada por el Estado, permitió varias décadas de crecimiento, paz laboral y social en los países industrializados.

El neoliberalismo sustituyó este paradigma y transfirió al mercado libre la función de repartir estos beneficios, mediante una supuesta eficiencia que superaba automáticamente las deficiencias. Este proceso se llama *trickle down*. Los resultados se reflejan en una globalización regresiva (Oswald, cap. 13) que ha creado una sociedad industrializada en el Norte altamente estratificada y con bienestar básico, y unos países pobres y subdesarrollados en el Sur, donde las élites se han vinculado con el sistema moderno del consumismo. En el siglo XXI, más de tres mil millones de personas viven en la pobreza, están marginadas de los servicios básicos y cuentan con niveles de supervivencia similares a las condiciones de Inglaterra en el siglo XVIII, cuando se llamó a esta situación “capitalismo de rapiña” (MacGregor, 2002). Ello ha generado una sociedad explotada, sin paz y llena de tensiones y conflictos, que se refleja en el incremento del terrorismo, la inconformidad y las migraciones masivas.

En la interconexión de la economía, y ante una diferencia abismal en niveles de sueldos y condiciones de trabajo, el capital transnacional está transfiriendo muchos de los trabajos intensivos en mano de obra del Norte hacia el Sur, al aprovechar los sueldos bajos y la falta de legislación laboral. Ello ha aumentado el desempleo en los países industrializados, además de que las poblaciones están envejeciendo también por las bajas tasas de nacimiento. Todo esto ha creado nuevas precariedades sociales no sólo en las clases bajas del Sur, sino también condiciones cada vez más difíciles en el Norte, donde al lado de una prosperidad económica exagerada, regresan el hambre y la pobreza.

Después de por lo menos cinco siglos de explotación colonial, dos guerras mundiales, otras múltiples guerras y conflictos armados, y tras las conferencias de Dumbarton Oaks, Yalta y Chapultepec, se convocó el 25 de abril de 1945 a una conferencia en San Francisco para instituir la nueva Organización de las Naciones Unidas que sustituyera a la Sociedad de las Naciones, creada después del acuerdo de paz de Versalles en 1919. Los miembros fundadores de las Naciones Unidas acordaron en su Carta:

practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos, a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usara la fuerza armada sino en servicio del interés común y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos (ONU, Introducción, 1945). Los propósitos se identifican con los objetivos y fines que relata el artículo primero de la Carta de las Naciones Unidas: 1. Mantenimiento de la paz y seguridad internacional. Todos los demás están relacionados directamente con éste, ya que son medidas preventivas para conseguir el mantenimiento de la paz y evitar conflictos armados; 2. Fomento de las relaciones amistosas entre los Estados; 3. Desarrollar la cooperación internacional para subsanar los problemas económicos, sociales y culturales, pues donde existan estos problemas se pueden producir conflictos armados; 4. Fomentar el respeto a los derechos Humanos; 4. Servir de foro donde se pueden llevar a cabo medidas preventivas (La Carta de las Naciones Unidas y las Competencias de la ONU).

Desde esta fecha, la ONU debería promover una era de desarrollo y bienestar para el mundo entero. Los avances tecnológicos y científicos, como la revolución informática y comunicativa, han cambiado sustancialmente las relaciones entre los entornos micro y macro y han contribuido a integrar una comunidad mundial global. La idea de paz ha cambiado a lo largo de la historia; desde una visión estática de no guerra, hacia una percepción más dinámica que permite el mejoramiento de las condiciones sociales y la superación de la pobreza y desigualdad. La idea básica de la pedagogía de liberación de Paulo Freire (1998) está ofreciendo a los oprimidos una voz y un potencial de transformar su situación de explotación mediante una liberación cultural y económica. Aún faltan muchos elementos para lograr las propuestas hechas por la paz a lo largo de los siglos y milenios.

2.5 AMÉRICA LATINA EN BÚSQUEDA DE PAZ

América Latina es resultado de una fusión entre dos culturas: la tradición desarrollada en culturas indígenas como la maya (Lenkersdorf,

1999), mexica-azteca, inca (Niles, 1999) y otras múltiples más pequeñas que se fusionaron con la tradición colonial europea, influida por España y Portugal. La Iglesia católica, como transmisor ideológico, trató de erradicar cualquier cosmovisión indígena, aunque sigue presente en múltiples expresiones tradicionales de un sincretismo regional muy *sui generis*, que constituyeron las culturas mestizas. Los resultados han generado también tensiones ideológicas entre élites “blancas” con visiones europeizantes, e indígenas con prácticas y creencias sincréticas provenientes de las tradiciones indígenas, cristianas y españolas. Esta dualidad ha influido el pensamiento acerca de la paz en América Latina.

Las élites establecieron un orden jerárquico político, apoyadas por la jerarquía de la Iglesia católica y, es frecuente que las autoridades civiles, militares y religiosas provengan de una misma familia. La acumulación del poder en manos de estas élites ha provocado el empobrecimiento de las mayorías, ha limitado el ascenso de la clase media y ha creado tensiones permanentes, rebeliones, guerrillas y golpes militares (Valenzuela, 1991). Las nuevas élites utilizan generalmente formas de mesianismo para mantenerse en el poder y hoy se modernizaron con las televisiones y la Internet para seguir explotando a los pobres (véase el acoso a Bolivia, Ecuador y Venezuela). Por lo mismo, América Latina es la región con la mayor desigualdad, y después de dos siglos de independencia la situación dramática de pobreza en ciudades perdidas ha empeorado.

Asimismo, la violencia física, cultural, estructural y de género ha caracterizado la historia de América Latina. La violencia entre Estados ha permitido constituir diversos imperios con altos logros culturales, cuya ciencia, tecnología e innovaciones alimentarias han rebasado al continente y se han propagado por todo el mundo (Sánchez, cap. 9). Pero la colonización europea y la independencia han dejado una sociedad altamente estratificada, y esta desigualdad se ha mantenido por los golpes militares y partidos únicos o hegemónicos en casi todos los países, cuando se impuso el modelo neoliberal en los setenta. Ha generado también movimientos sociales opuestos y cambios gubernamentales recientes en las urnas para abolir estos mecanismos de explotación y dominio imperial. En relación con el concepto de paz, primero se refirió a la no guerra y represión y sólo recientemente ha incluido un elemento

de superación de la desigualdad y reducción de la violencia estructural, pero sin tocar la estructura patriarcal de la sociedad.

2.5.1 Cosmovisión indígena

Presiones ambientales, desertificación, desintegración social, conflictos internos y luchas por sobrevivir no son experiencias nuevas en América Latina. Sus culturas destacadas como la maya (León-Portilla, 1959a, 1959, 2003) perdieron su esplendor por la sobreexplotación de los recursos naturales y generaron difíciles condiciones climáticas que se agudizaron por los enfrentamientos armados que luchaban por la hegemonía regional. Dos poderosos imperios surgieron durante el siglo XIV en México y Perú (Pizarro, 1978). Por razones estratégicas se desarrolló una triple alianza entre los reyes de los mexica (Itzcoatl, Moctezuma I, Axayacatl, Tizoc, Ahuizotl y Moctezuma II); de Texcoco (Nezahualcóyotl y Nezahualpilli) y de Tlacopan que lograron sucesivamente el control sobre un vasto territorio, donde exigieron tributos, esclavos y peones para construir la espléndida capital de nombre Tenochtitlan (León-Portilla, 1959).

El concepto básico en las religiones indígenas era el equilibrio. En Tenochtitlan, la capital de los mexica, surgió una tensión entre dos liderazgos con ideologías distintas. Por un lado había personas elegidas por los dioses y diosas que gobernaban y dominaban mediante la guerra y la expansión del territorio. Mantenían el ciclo del sol a través de sacrificios humanos. Como contraparte estaban los sacerdotes que intentaron inducir nuevas ideas provenientes de los toltecas, donde Quetzalcóatl era el dios supremo que puede ser encontrado a través de la meditación y los símbolos (León-Portilla, 1959a; 2001). Estas tensiones entre poder e ideología se mantuvieron durante la expansión del imperio en la región hasta la llegada de los españoles y generaron tensiones permanentes entre ambos liderazgos.

En lo concerniente a la paz, existía una íntima relación entre cuidar el ambiente y temer a la naturaleza.²³ La cosmogonía estableció una

²³ El ecosistema altamente frágil sobre un lago y el rápido crecimiento del sistema urbano con alrededor de un millón de habitantes motivó al rey y poeta Nezahualcóyotl a proteger el ambiente. Desarrolló leyes que protegían los árboles, animales y

armonía entre humanos, naturaleza, dioses y diosas. La destrucción u ofensa de los dioses/diosas traía desastres y devastación, y para reestablecer el equilibrio los sacerdotes sacrificaban humanos y animales. Las víctimas eran capturadas mediante “las guerras floridas”, lo que estableció además disciplina y miedo entre los dominados y aseguraba el tributo impuesto por la capital. La gente fue educada en amar y respetar esta relación íntima con la naturaleza, pero se gestó también un tipo de fatalismo para aceptar el sistema político existente. Los más altos valores como cooperación, dignidad, libertad, amor, solidaridad, respeto y paz fueron enseñados junto con este sistema jerárquico de poder. La fuerza militar, la ciencia y la tecnología permitían mantener una población en crecimiento y con calidad de vida en ecosistemas muy diferentes. Su bienestar dependía de la tecnología agrícola de riego para lograr cosechas²⁴ abundantes y seguras, aun durante los años de mayor sequía. La base del desarrollo de la gran cultura y su cosmovisión se relacionaba con tres plantas, el maíz, el frijol y la calabaza. Les permitió captar la energía alimentaria dentro de las plantas y generar para estas sociedades una base económica sólida que facilitó la rápida expansión en población, tierras, cultura, medicina y técnicas productivas. Se establecieron ciudades bien planeadas con magníficos templos y palacios (Coe, 1993; Coe y Koontz, 1997).

Como los mexica, los incas aparecieron tarde en la escena histórica; Pachacuti, hijo de Viracocha, logró una rápida expansión (1463-1493)

peces y estableció severos castigos ante un ecocidio que incluía la pena máxima (León-Portilla, 1959a). Fue un brillante planeador urbano que ordenó el rápido crecimiento y la urbanización de Tenochtitlan, ubicada sobre islas y rodeada por lagos en el altiplano a 2300 metros sobre el nivel del mar. Desarrolló también las artes, la economía y el comportamiento social que mejoraba la calidad de vida de sus súbitos.

²⁴ La diosa de la fertilidad dio a luz al dios del maíz (*Centeotl*), de las flores (*Xochipilli*) y de la madre tierra (*Tonantzin*) que todavía hoy se representa en la virgen de Guadalupe y en su culto sincrético llamado Marianismo. Su calendario ritual y astronómico era a la vez un logro científico y religioso que facilitaba la organización del ciclo agrícola. El calendario ritual se dividía en 260 días que corrían paralelos al calendario de los 365 días, divididos en 18 meses de 20 días cada uno, lo que permitió optimizar el ciclo agrícola del año para obtener buenas cosechas (Broda, 1997; Broda y Good, 2004). Se había introducido un sofisticado sistema de riego subterráneo para reducir la evapotranspiración, y con los fertilizantes naturales se lograban hasta cinco cosechas en las chinampas de Xochimilco.

del imperio inca.²⁵ El imperio se consolidó con el Topa Inca a través de la planificación de ciudades, un manejo ambiental y un control político y religioso riguroso. Sus conocimientos integrados facilitaron el manejo eficiente en un ambiente natural muy adverso y se generaron suficientes alimentos durante los veranos para no morir de hambre en los inviernos extremadamente fríos de los Andes. Dos carreteras paralelas agilizaron un intercambio activo entre los productos de la montaña y de las áreas costeras (Niles, 1999), y servían también para el control militar.

Las creencias religiosas de los incas eran similares a las de los mexica. Se trataba de una combinación de complejas ceremonias, ritos, prácticas y creencias animísticas con adoración. El sol era también el centro de su cosmovisión, y Viracocha, el dios de la creación de la tierra, de los humanos, los animales y las flores. Era también el héroe cultural. Cuando los incas conquistaban nuevos territorios erguían templos y trataban de atraer la voluntad benéfica de los dioses/diosas mediante sacrificios. Los crímenes, el mal manejo de las tierras comunales y otros comportamientos contra el código social debían confesarse. Se ofrecieron sacrificios de animales —en casos graves de humanos (a veces también de niños)²⁶— para reestablecer una nueva armonía entre dioses, humanos y la naturaleza. Tanto las epidemias, los terremotos, las erupciones de volcanes, como las hambrunas, las plagas y las derrotas militares demandaban sacrificios (Cieza, 1883). Cuando no llovía o una línea de agua se rompía, la gente creía que era por no observar las debidas ceremonias. Esta cosmovisión otorgó a los sacerdotes un poder incuestionable, similar al del emperador.²⁷

²⁵ A causa del cambio climático y la pérdida de glaciares en los Andes, se encontraron diversas momias de niños sacrificados en excelente estado de conservación. Sus ropas y la manera como fueron enterrados sugieren que fueron niños de la más alta sociedad. Existe la hipótesis de que pudiera haber sido la hija del mismo Inca quien fue sacrificada. Llevaron a los niños a una altura de 5 500 metros, los drogaron durante el camino con hojas de coca y bebidas embriagantes y los sacrificaron a manos de sacerdotes mediante un traumatismo craneo-encefálico. Creían que estos niños inmolados reestablecían la armonía entre el dios del sol con la tierra y que las existentes epidemias, terremotos y sequías así se podían superar.

²⁶ Durante el ascenso del nuevo líder de los incas, doscientos niños fueron inmolados. Varios provenían de territorios conquistados y el término “dinero de sangre” es más que una metáfora.

²⁷ Los sacerdotes de los incas vivían en templos donde aprendieron desde su niñez las prácticas de ceremonias complejas. Al igual que en Mesoamérica, la predicción

Dentro de su cosmogonía y génesis de la tierra, en ambos imperios se establecía un sistema de comunicación con los dioses/diosas que generó un proceso dinámico de control, obediencia y negociación, pero sobre todo de equilibrio. Las autoridades consistían en el Inca (emperador), los líderes civiles y los militares. Estas autoridades, particularmente los sacerdotes y el control militar, inducían miedo y muerte en las regiones conquistadas. El orden jerárquico se basó en el ejercicio vertical del poder y en el control férreo físico e ideológico sobre amplias partes del imperio, lo que producía un sentimiento de sufrimiento y fatalidad entre los pueblos subyugados, y así redujo su capacidad de resolución de conflictos y de gestación de paz.

2.5.2 La herencia colonial y católica

Esta estructura indígena autoritaria, cruel y explotadora mediante tributos y sacrificios humanos facilitó a España y Portugal establecer alianzas locales contra ambos imperios. Ello permitió a España²⁸ conquistar rápidamente el extenso territorio (Pizarro, 1978; León-Portilla, 1959). Las preocupaciones ideológicas de los indígenas y la creencia de que el dios sol había regresado en la forma de conquistadores españoles,

y los oráculos fueron prerequisites ante cualquier acción importante y se utilizaba entre los incas una bebida con base en hojas de coca, *ayahuasca*, con efectos narcóticos para predecir el futuro de cualquier acción militar o política (Cieza, 1883).

²⁸ Ambas culturas disponían de amplios conocimientos agrícolas, pero no producían animales domésticos ni convivían con ellos. Ésta fue una de las explicaciones de la rápida expansión de nuevas epidemias y la muerte de la mayoría de la población indígena, cuando los españoles llegaron y trajeron consigo nuevos virus y bacterias (Diamond, 1998). Al lado de la sobreexplotación, la Conquista indujo también una severa destrucción ambiental y un manejo diferente del agua (Escobar, 2004; Oswald, 1991). Los efectos desastrosos se presentaron en el altiplano de la Ciudad de México, donde se drenó un sistema integral de lagos salados y de agua dulce, sólo para ampliar el espacio para la especulación inmobiliaria de tierras anteriormente bajo el agua. Ahora, el valle de la Ciudad de México con alrededor de veinticinco millones de habitantes obtiene la mitad de su abasto de agua de cuencas ajenas al valle (Oswald, 2006b), además de que la sobreexplotación de los acuíferos ha generado severos procesos de subsidencia, acompañados por colapsos de casas, puentes y carreteras. En la región de los Andes y en la Patagonia, la deforestación, el sobrepastoreo, el crecimiento poblacional y la rápida urbanización han generado los más severos procesos de desertificación en el mundo, cuyas consecuencias son erosión y falta de agua en la mayor parte de las regiones, agravadas por la pérdida de los glaciares como resultado del cambio climático.

facilitaron la acción militar y la población autóctona los aceptó como castigo de los dioses. Los conquistadores impusieron la religión católica y las creencias indígenas fueron totalmente suprimidas. En regiones donde no se pudo conquistar militarmente a las poblaciones, los frailes católicos se encargaron de la conquista ideológico-religiosa.

No obstante, los españoles nunca pudieron erradicar completamente las creencias y las tradiciones indígenas, por lo que las prácticas religiosas emprendieron un proceso de sincretismo. La muerte de 90% de la población indígena fue tomada como un castigo de los dioses ante la pérdida del equilibrio cósmico. La diosa Tonantzin (Madre Tierra) fue transformada en la Virgen de Guadalupe, y en el mismo lugar donde los indígenas la adoraban se erigió un centro de peregrinaciones. La virgen sigue siendo venerada por los mexicanos, católicos y otros, y la buscan para recibir buenas cosechas, salud, nacimientos. Hasta las banderas de la Independencia y de la Revolución llevaban su imagen.

2.5.3 Impacto de ambas tradiciones en el pensamiento contemporáneo sobre la paz en América Latina y en el hemisferio Occidental

Sin duda alguna, la Conquista no trajo paz a la región y medio milenio de dominación colonial, explotación e intervenciones extranjeras en la post-independencia han creado en América Latina una estructura societal altamente estratificada. Las alianzas entre poderes extranjeros y locales, y la consolidación de una burguesía criolla facilitaron a una pequeña élite acumular poder y riqueza. A raíz de la historia de las invasiones en América Latina, el subcontinente propuso como principio legal el fortalecimiento de la no intervención en asuntos internos de los países. Como miembros activos en la elaboración de la Carta de la ONU, varios Estados presentaron mecanismos de resolución de conflictos en el ámbito regional antes de acudir al Consejo de Seguridad. Como resultado se crearon organismos regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA). Vecino de la nueva y hoy única superpotencia, el subcontinente trató de proteger al resto del mundo —a través de la ONU— frente a intervenciones militares y encubiertas que habían experimentado y que se habían justificado con base en la Doctrina Monroe (1823).

2.6 COMPARACIÓN DEL PENSAMIENTO DE PAZ EN ORIENTE, OCCIDENTE Y AMÉRICA LATINA

La conquista colonial, la globalización y la exclusión presentaron desafíos y oportunidades a la filosofía de paz, donde religiones, la ONU, los gobiernos, movimientos sociales e individuos se han comprometido en los procesos de paz en cada región. El actual estado de desarrollo del mundo y la globalización excluyente están utilizando ciencia y tecnología para concentrar aún más la riqueza en unas pocas manos, lo que ha contribuido a nuevas inseguridades, violencia, destrucción ambiental, pero también terrorismo e inconformidad social. La desigualdad interna y la extrema explotación han generado frecuentemente oposición por parte de los excluidos, fenómeno que pudiera desestabilizar el frágil equilibrio y amenazar a aquéllos en el poder.

Las tensiones entre la responsabilidad individual, la ideología del libre mercado y el dominio sociopolítico han aumentado también las tensiones entre Norte y Sur al crear una división casi infranqueable. A su vez, la estratificación social interna en ricos y pobres ha profundizado la vulnerabilidad social y la marginación, agravada por discriminación de género, raza y etnia. No obstante, nuevas amenazas relacionadas con el cambio climático están afectando a ambos hemisferios y las medidas preventivas y paliativas exigen cooperación para mitigar los efectos globales. Ello incide en los modos actuales de producción para hacer eficiente el uso de energía fósil, y buscar fuentes renovables de energía limpia. Asimismo, la migración como estrategia de supervivencia está afectando a toda América, África y parte de Asia. Al estar la sociedad global cada vez más interrelacionada, los procesos de paz, de violencia y de guerra en una parte desestabilizan sistemáticamente regiones más amplias.²⁹ En este trasfondo complejo se presenta un reto nuevo: aprender colectivamente de los procesos de *ahimsa* de Gandhi, King y Mandela.

²⁹ Véanse los efectos de las guerras en Afganistán e Irak, donde ha aumentado el terrorismo mundial y donde la contaminación de los campos petroleros en Kuwait ha afectado durante años la atmósfera de todo el planeta. Los gastos militares excesivos en los Estados Unidos están generando no sólo en su país una recesión, sino que su crisis hipotecaria ha tambaleado al conjunto del sistema financiero mundial con pérdidas de miles de millones de dólares.

Cooperación con mayor igualdad y respeto puede reducir viejos y nuevos riesgos, violencia, conflictos étnicos, guerras internas y terrorismo. La acumulación del conocimiento ético y moral en sociedades tradicionales (Oswald, 2004; De la Rúa, 2004) y modernas (Boulding, 2000) ofrece una plataforma nueva para el diálogo, el entendimiento y la cooperación. Por ello es importante que la sabiduría de los pueblos y de los movimientos sociales surja no sólo como mayoría silenciosa, sino como proceso activo y articulado globalmente, con el fin de promover el *ahimsa*, capaz de retar la manipulación presente y la división artificialmente inducida por los medios transnacionales de comunicación, basados en la visión occidental y su violencia.

Asimismo, la población del Este, Oeste, Norte y Sur tiene sueños similares: bienestar, hogares estables, empleos dignos y mundo verde y sano, donde los seres humanos puedan vivir juntos en armonía y mitigar colectivamente las amenazas crecientes causadas por la interferencia de los humanos en la naturaleza. Los pueblos de la tierra están concientes de que el mundo cuenta con recursos naturales cada vez más escasos y que requiere de modelos distintos de diálogos, cooperación, acuerdos y sobre todo, nuevas metas de negociación y de estrategias para lograr los desafíos del futuro. Los nuevos caminos para adaptarse a estas situaciones complejas y amenazantes son la tolerancia, el entendimiento mutuo, el respeto a la diversidad, la coexistencia y la cooperación. Sin pecar de ingenua, los diferentes análisis del mundo y de las estrategias de desarrollo han mostrado que un diálogo con confianza mutua y cooperación debería incluir además de los problemas sociales, también las preocupaciones éticas, donde las diferentes tradiciones puedan contribuir a una “sabiduría de coexistencia pacífica”.

2.7 SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES

Dadas las nuevas complejidades, las experiencias de los antiguos imperios del Este y Oeste obligan a ver los nuevos actores de la globalización en términos históricos. Este enfoque debería concentrarse hacia un desarrollo integral, con participación desde abajo; y apoyos, leyes y regulaciones desde arriba. Durante los pasados cinco siglos Occidente ha dominado

el pensamiento sobre la paz, mediante la conquista, la imposición de la religión cristiana, una economía transnacional, comunicaciones instantáneas y una homogeneización cultural. Todo ello ha sostenido una minoría privilegiada que vive a costa del resto del mundo y de sus recursos naturales, cada vez más escasos, y cuyos riesgos de contaminación están llevando al planeta a sus límites de crecimiento y de existencia.

En el pasado, Occidente se apropió también de ideas, filosofías, alimentos y conocimientos múltiples de Oriente y de los pueblos indígenas. Los ha integrado conscientemente a su cultura y los ha adaptado a su propio mundo al crear normas globales y hábitos sociales (Bourdieu, 2002). Estas ideas occidentales se han propagado por el mundo mediante los procesos de conquista y globalización, del capital financiero, de las organizaciones multilaterales y de los medios masivos (televisión, radio, películas, Internet). Los resultados se han reflejado en un avance sin precedentes de innovación científica y tecnológica, en secularismo, pero también en desigualdad social, pobreza y violencia relacionada con el crimen organizado y las tensiones interculturales que se expresan frecuentemente en prácticas fundamentalistas entre musulmanes, cristianos, judíos y otras religiones.³⁰

Las consideraciones resultantes se pueden sintetizar en cuatro contradicciones básicas que tienden a agravarse: 1. cooperación con solidaridad *versus* aislamiento y dominio de élites; 2. diversidad cultural *versus* monopolios económico-político-culturales; 3. paz con *abimsa versus* violencia o *himsa*; y 4. espiritualidad *versus* secularismo.

³⁰ En este complejo y violento mundo, “la paz terrestre” de Senghaas, en analogía con “la paz eterna” de Kant ([1795], 1981), analiza la interdependencia y los dilemas en un mundo dividido y caracterizado por una globalización económica, política, cultural y social. “La mayoría de los conflictos está relacionada con las sociedades altamente segmentadas y envueltas en un proceso de desarrollo secular. Estas sociedades no sólo tienden a ser conflictivas, sino violentas, sobre todo en el ámbito interno y subregional. En su “hexágono civilizatorio” pregunta “cuáles son los medios capaces de generar paz —entendida como una creación constructiva y no violenta de resolución de conflictos colectivos inevitables en cualquier espacio abierto, caracterizada hoy por una amplia politización” (Senghaas, 2004: 136). Estos objetivos crean nuevos y complejos procesos no sólo en regiones específicas como Estados Unidos, Unión Europea, OCDE, sino también en Asia, América Latina y los países pobres de África, donde se han gestado importantes procesos de pacificación en sociedades indígenas y tribales (Gil, 2004; Gaitán, 2004; Armendáriz, 2004; Menchú, 2004; Martínez, 2003; Claudia Rojas, 2004; Óscar Rojas, 2004; García, 2004).

2.7.1 Cooperación con solidaridad *versus* aislamiento y dominio de élites

Sin duda alguna, la mayor tensión se relaciona con el proceso de exclusión y concentración de la riqueza. La estructura básica de la modernidad es el mercado y los intercambios de dinero, mercancías, ciencia, tecnología y mano de obra. Ello ha generado un creciente abismo social que requiere de mecanismos de redistribución de riqueza y conciliación de conflictos³¹ Van Ginkel (2000) propone un reordenamiento del crecimiento económico para combatir las fuentes tradicionales de desigualdad y así lograr una mejor distribución de los bienes existentes. Hay instituciones como la Organización Mundial del Comercio y las Metas de Desarrollo del Milenio para promover un verdadero desarrollo, con leyes y prácticas éticas que eviten los abusos y con acuerdos que promuevan impuestos progresivos para mejorar la igualdad para que las empresas con comportamientos éticos ofrezcan empleos sustentables y dignamente remunerados.

Como exclusión y pobreza están socialmente construidas, es factible resolver los problemas mediante el cambio de las prácticas sociales. Los problemas complejos requieren de análisis multifacéticos y respuestas integrales dentro de un marco comprensivo. El conjunto de las políticas debería reducir la desigualdad estructural a través de reformas agrarias democráticas, apoyos a la agricultura, soberanía alimentaria y el fomento de la mini, pequeña y mediana industria con integración de cadenas productivas locales. Todas estas acciones generarán nuevos empleos para integrar jóvenes al mercado de trabajo. Si se complementan

³¹En Estados Unidos, 90% de la población es dueña de sólo 27% de la riqueza nacional (US Census Bureau, 2003). El Banco Mundial (World Bank, 1990, 2000a) proponía reducir la pobreza en 2000 de 1.1 a 0.8 mil millones de personas. Las metas no fueron logradas, sino al contrario, el número de pobres aumentó a 1.2 mil millones antes de la crisis asiática (sin incluir los nuevos pobres de Argentina) y después a cerca de la mitad de la población mundial. Los datos sobre desigualdad en el ingreso mundial (The World Income Inequality Database, WIID) hacen ver que la disparidad ha crecido desde principio de los ochenta y se ha agravado por una serie de políticas económicas en todos los países y por carecer de una adecuada capacidad institucional para controlar los procesos desatados. Por ello, el crecimiento económico no es suficiente para eliminar la desigualdad social existente. En la anterior URSS el número de pobres ha aumentado de 14 millones en 1989 a 147 millones de personas en 1996 (Van Ginkel, 2000).

con apoyos en salud pública, educación, ciencia, tecnología y de fomento productivo, se podrían mitigar los desequilibrios internos. Programas de ajuste como los implementados por el FMI son nocivos y afectan a los más vulnerables. Por lo mismo, la política financiera e impositiva necesita de mecanismos que redistribuyan la renta nacional e internacional, a la vez que impidan la volatilidad monetaria y la disparidad entre los niveles de sueldos (Van Ginkel, 2000: 8-9).

El empoderamiento de las mujeres y un control gubernamental sobre los servicios básicos con subsidios cruzados garantizarían el acceso a bienes indispensables a todos los habitantes. Las privatizaciones de los servicios básicos en los países pobres sólo han aumentado los abismos internos y no han permitido crear la infraestructura necesaria para un desarrollo equitativo y sustentable. Si estas políticas se combinan con una reconciliación social, donde cooperen las iglesias y los grupos sociales organizados, se mejoraría la inclusión social y se promoverían procesos de paz y de desarrollo económico que consolidarían los nuevos consensos sociales, orientados hacia un modelo de país inclusivo. Los resultados de reducción de pobreza en China y la India representan modelos alternativos en esta dirección, sobre todo si incluyen un desarrollo rural integral y un manejo sustentable de los recursos naturales.

2.7.2 Diversidad cultural *versus* monopolios económico-político-culturales

Los vínculos históricos con el colonialismo, una cultura de autolimitación, producto de 500 años de dominación, así como la aceptación acrítica de modelos y teorías impuestos desde Occidente, han creado seres humanos unidimensionales bajo el dominio de una sola filosofía de “libre mercado”. La diversidad cultural ha sido acotada por un sistema económico, modas y marcas, promovido por élites que controlan también los medios masivos de comunicación. Freire entendió que la opresión significaba haber perdido “la otra voz” que se había gestado en culturas diversas. Su método de liberación permitió emprender procesos de concientización, donde primero se consolidaban los entendimientos y las representaciones sociales. Posteriormente, mediante procesos de identidades nuevas se cambiaban las condiciones de miseria hacia pro-

cesos de bienestar y dignidad (véase el MST en Brasil y los caracoles en Chiapas; Serrano, 2009; Oswald, 2009). Al tomar conciencia y entender los mecanismos de depauperación sería posible enfrentarlos con acciones colectivas y mecanismos concretos de desarrollo, y se retendría el valor agregado en la propia comunidad, grupo social o región. Ya en el proceso de liberación, la mente colectiva enfoca las realidades del mundo existente y no en los imaginarios transmitidos por los anuncios televisivos manejados por las transnacionales occidentales. Al reforzar los elementos culturales propios sería posible consolidar el potencial personal y colectivo, y transformar la mentalidad colonizada de dependencia hacia una de activismo, capaz de enfrentar la vida conscientemente. Ello permite también conciliar conflictos sin violencia, a la vez que los recursos naturales serían revalorados y entendidos como uno de los elementos cruciales para el futuro de las generaciones venideras.

Por ello, paz y resolución de conflictos requieren primero un cambio de mentalidad y después un cambio en las reglas sociales con acuerdos y consensos nuevos y éticos, para mitigar los procesos que pudieran inducir a la violencia. La educación desde la primera infancia en procesos de negociación y resolución no violenta de controversias permite facilitar el control de las funciones corticales para manejar los impulsos violentos. Una combinación de instituciones seculares y civiles, acuerdos entre ciencia y tecnología, consolidación de democracias participativas, leyes adaptadas a la idiosincrasia y un Estado de derecho con transparencia y sin impunidad, permitiría a las organizaciones sociales, estatales y multilaterales consolidar procesos sustentables de paz. Elementos espirituales (pensamientos positivos, prácticas de *ahimsa*, intercambios culturales, revaloración de bienes inmateriales, pensamientos religiosos, filosóficos, antroposóficos) pueden consolidar este mundo basado en la diversidad cultural y el respeto mutuo.

2.7.3 Paz con *ahimsa* versus violencia o *himsa*

Betty Reardon (1985) argumentó que el mundo está fincado en instituciones patriarcales que han consolidado un sistema de guerra. Las reflexiones de Freud sobre los impulsos y deseos egoístas apoyan esta tesis. Estudios fisiológicos recientes confirman que la testosterona pro-

mueve un carácter violento y agresivo en los seres humanos. De ahí que un pacifismo acrítico podría socavar los esfuerzos genuinos de paz. Por otra parte, teorías provenientes de las relaciones internacionales también han impedido los avances en el pensamiento sobre la paz. En especial las escuelas angloamericanas han fomentado la justificación de la guerra como única meta para controlar y allegarse de recursos, en un marco de oportunismo político. Desde este punto de vista realista, los políticos han justificado las muertes de los civiles durante las conflagraciones armadas como “daños colaterales”. Han insistido en mantener una visión limitada de soberanía nacional y en el control del Estado-nación, a pesar de que los procesos socioeconómicos y culturales se dan en la arena de la globalización. En América Latina en los años setenta estos paradigmas científicos dominantes fueron desafiados por la teoría de dependencia (Marini, 1973; Dos Santos, 1978; Furtado, 1965), por la teología de la liberación, el surgimiento de movimientos sociales (Flores, 2004) y los pensamientos de la economía de solidaridad (Collín, 2004; Cadena, 2003, 2005). En Asia, el uso dado al concepto de *ahimsa* por las filosofías orientales fue políticamente experimentado durante la lucha por la independencia en la India por Mohandas K. Gandhi; en la igualdad racial por Martin Luther King en Estados Unidos; y en la liberación del *Apartheid* encabezado por Nelson Mandela. Recientemente, ante los controles de las anteriores potencias coloniales y las imposiciones del Banco Mundial y el FMI en África, se ha gestado un anti-desarrollismo y un pan-africanismo que se relacionan cada vez más con otras corrientes de pensamientos del Sur.

Al retomar las preguntas hechas al principio, el capítulo argumentó que la paz siempre ha sido un proceso de construcción social, basado en esfuerzos colectivos y, por lo mismo, extremadamente frágil. En el budismo, las enseñanzas de Confucio, Lao Tse, el hinduismo, el jainismo, los clásicos griegos, las enseñanzas de las iglesias cristianas, así como los filósofos europeos de la Iluminación y, más recientemente, los/las pensadores de paz en América Latina, Asia y África han entendido que la paz representa un valor clave en el cambio del comportamiento humano y en el futuro del planeta.

El *eirene* de Platón implica armonía en las acciones colectivas. Esta armonía fue reforzada por el *agape* o *caritas* cristianos, donde Dios es

amor y el principio de guía posible. Las culturas indígenas han promovido el concepto de equilibrio entre humanos, naturaleza y dioses, similar al cuidado de la sociedad y los seres humanos en el Oriente. Una de las abuelas de la investigación para la paz, Elise Boulding (2000) llamó a fundar una cultura civil global como resultado de una globalización positiva, y el primer presidente mexicano indígena, Benito Juárez (1858-1871) afirmó que “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Cuando el respeto a los derechos consensualmente acordados se combina con las obligaciones colectivas para cumplir con estos acuerdos, se crean las bases de una paz duradera. “Paz es probablemente bien pensado un logro colectivo social frágil y complejo...” (Richards, 1999:25), y por lo mismo una guerra es siempre una falla en el proceso de negociación, máxima entendida por el general Tzun Tzu hace más de 2500 años en China.

Kenneth Boulding (1978) propuso aprender a hacer la paz mediante el estudio de las paces pasadas y los procesos de pacificación (David, 1999). Entendió este proceso como parte de una red de relaciones de confianza, en la que se crea una fuerza capaz de no asustarse ni dejarse amenazar; sólo entonces la paz se convierte en paz estable (Lederach, 2001). Huntington (1996) no entendió las conexiones interculturales complejas y subestimó los actos intencionales de los países dominantes para imponer un Nuevo Orden Mundial, sin respeto a la diversidad amplia de experiencias de paz en otras culturas. Ignoró las normas legales y los convenios desarrollados por Kant, quien propuso axiomas globales como “el imperativo categórico” en un marco emergente de régimen internacional legal, en el que el comportamiento humano se orientaba para poder vivir juntos en armonía, sin violencia y con procesos de resolución de conflictos noviolentos.

2.7.4 Espiritualidad *versus* secularismo

La espiritualidad puede ofrecer soluciones a la presente crisis de identidad de la humanidad; ésta puede relacionarse con la espiritualidad, que es capaz de motivar a los creyentes no sólo a ejercer una piedad individual, sino a entender que la piedad social es la fuerza que dirige el amor, la coexistencia y la paz. La espiritualidad puede ayudar a superar las exclusiones de algunos credos religiosos, basados en el fundamen-

talismo patriarcal y promover puntos de reencuentros entre personas y pueblos con diferentes credos (Küng y Senghaas, 2004). La humanidad comparte valores en común, y el acercamiento espiritual muestra que dios es amor y fuente de convivencia pacífica. Compartir valores éticos sirve de base para una moral humana colectiva capaz de inducir un orden mundial distinto, donde la ética se orienta hacia los pueblos y sus necesidades. Este pensamiento novedoso puede promover la superación de las tensiones de manera no violenta y mediante acuerdos más equitativos, en los cuales se comparten recursos escasos y se ofrece a los más vulnerables una oportunidad de obtener un bienestar con dignidad. Esta plataforma colectiva puede llevar a comunidades y países a aceptar las metas de *ahimsa*, basadas en el respeto mutuo, la coexistencia, la aceptación de lo diferente y la cooperación para un beneficio mutuo (Sen, 1995). Para lograrlo, el primer paso es aceptar a los demás en su “otredad” gracias a un entendimiento mutuo.

Muchos países han creado diversidades pluriculturales y religiosas (Senghaas, 2003). Suiza ha aceptado en su constitución cuatro lenguas y ha evitado guerras religiosas mediante acuerdos consensuales. En muchos países las minorías cuentan con voz, y sus demandas son tomadas en cuenta por gobiernos democráticos y sistemas de representación plurinominal. Indonesia es un país pluralista con una diversidad de religiones, grupos étnicos y lenguas. Su doctrina, llamada *Pancasila* o los cinco principios (unidad en dios, la humanidad, identidad, democracia y justicia social) fueron primero “acuerdos de caballeros” y paulatinamente se han convertido en una plataforma política común para todas las comunidades religiosas, étnicas y grupos sociales que viven juntos en el archipiélago, bajo el techo de una sola nación y con un futuro común. Las implicaciones éticas de esta ideología y filosofía de Estado fueron reforzadas por la constitución (1945) que garantizó la libertad de credo y pluralismo. Ello ha desarrollado el lema nacional: *Bhineka Tunggal Ika*, lo que significa “diversidad en la unidad” (Syamsuddin, 2005: 10), aunque no ha podido evitar un régimen despótico y patriarcal.

Algunas sociedades tradicionales (De la Rúa, 2004) y modernas buscan plataformas nuevas de representaciones sociales para superar los estereotipos presentes de modernidad con exclusión. Nuevos paradigmas provenientes de Asia, África y América Latina se basan en la

resolución no violenta de conflictos y se centran en una paz sustentable y en una economía de solidaridad. Al promover el diálogo, el respeto, el entendimiento y la cooperación, el mundo entero está buscando un proceso de “globalización con ética” (Küng y Senghaas, 2004), en el cual la sabiduría de los pueblos surja no como mayoría silenciosa, sino como un proceso de *ahimsa* activo que reta los desafíos de la división y manipulación presentes, al propiciar un cambio global libre de amenazas y violencia.